

HISTORIA

Editor Lilly Soto Vásquez

lillysotovasquez@gmail.com

Esta sección publicará artículos, ensayos, capítulos de tesis presentadas ante universidades nacionales o internacionales y capítulos de libros que abordan temas sobre la Historia de Nicaragua. De igual manera se publicarán reseñas sobre obras históricas. Se ha pensado dar forma a la Geopolítica o Ciberseguridad; mientras tanto, se seguirán las siguientes líneas estratégicas: (1) Poder y partidos políticos; (2) Elecciones; Presidentes, juntas de gobierno, triunvirato; y (4) Opinión Pública y en esta se incluyen la historia de los medios de comunicación: Radio, Prensa, TV, cine y periódicos digitales

Los autores serán nacionales como internacionales que escriban sobre Historia de Nicaragua desde diversas perspectivas o enfoques

El objetivo primordial es propiciar la lectura de temas sobre la Historia de Nicaragua.

Todos los autores que deseen colaborar pueden enviar sus trabajos ajustándose a las normas editoriales de la Revista Temas Nicaragüenses.

Lilly Soto Vásquez es periodista, docente e investigadora. Es (1) Licenciada en Educación (UNAN); (2) en Periodismo (UCA); y (3) en Ciencias Sociales (UNAN).

Postgrados en: (1) Historia de Nicaragua (UCA); (2) Proyectos (UNAN); (3) Género (UCA); y (4) Docencia Universitaria (Universidad Rafael Landívar). Magíster en Historia (UCA). Egresada del Doctorado en Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia de Salamanca (Proyecto Guatemala).. Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.



Ponente en discusiones del Consejo Nacional de Defensa y Seguridad, organizado por el Centro de Estudios Estratégicos de Nicaragua (CEEN). Promovió

y coordinó el proyecto “Cátedras de Integración y Paz ” del PARLACEN , cuyo objetivo era la formación de los miembros de la Policía de Nicaragua en temas regionales. En la actualidad se desempeña como catedrática de la Universidad Rafael Landívar, Universidad Galileo y conferencista de cursos académicos del Ejército de Guatemala. Tiene experiencia en dirección de grupos no calificados, calificados y especializados, selección de personal, elaboración de debates y congresos a nivel nacional e internacional. Elaboración de campañas y textos (material didáctico) y cursos de formación profesional y capacitación en habilidades empresariales, así como en la elaboración de programas educativos y en radio, televisión y prensa escrita. En la actualidad realiza cursos e-learning. Ha colaborado de manera activa en la elaboración de Planes Estratégicos para la Facultad de Comunicación en la Universidad Galileo.

Autora de las siguientes obras: “Índice de la Revista del Pensamiento Centroamericano (1-161) 1960-1980”, Enero-Diciembre 1979, publicado en Diciembre 1980 por el Centro de Investigaciones y Actividades Culturales, en cooperación con la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica y del Centro de Estudios Latinoamericanos, Tulane University (USA) y Universidad de Kansas (USA); Habla la Dirección de la Vanguardia, Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, DAP-FSLN, Managua, julio de 1981; Habla la Vanguardia, Edición búlgara; Nicaragua: el desarrollo histórico de los partidos políticos en la década del 60. 1960-1969, CIRA, Managua, 2000. Coautora de las siguientes obras: Y se rompió el silencio, Editorial Nueva Nicaragua, Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, Managua, 1981; Un pueblo alumbró su historia (Álbum histórico), Centro de Publicaciones Silvio Mayorga, 1981; “El país que heredamos y deseamos construir”.

Ha publicado artículos y ensayos sobre diversos temas en diferentes medios escritos: diarios y publicaciones periódicas de Nicaragua y Centroamérica. Es participante activa de los debates de www.cibersociedad.net y de historia a través de www.h-debate.com/ y de los seminarios sobre las investigaciones cualitativas o etnografía virtual en la web . Es miembro de la Red de Defensa y Seguridad de América Latina www.resdal.org. Publica en www.confidencial.com.ni Contribuye a la difusión del conocimiento a través de

<https://lillysotovasquez.academia.edu/LillySotoVasquez>

<https://es.scribd.com/user/31957486/Lilly-Soto-Vasquez>

<https://es.calameo.com/accounts/319091>

https://www.researchgate.net/profile/Lilly_Soto_Vasquez/publications

https://es2.slideshare.net/LillySotoVsquez/edit_my_uploads ■

La Ciencia Historia, su Método y Metodología

Lilly Soto Vásquez

Resumen:

El presente ensayo tiene como objetivos establecer la relación de la Historia como ciencia con el resto de la Ciencias Sociales y describir los métodos utilizados en la historia y la metodología de la misma.

Palabras claves: Historia, Economía, Ciencias Sociales, método, metodología

RELACIÓN ENTRE HISTORIA Y CIENCIA

La Ciencia es una explicación objetiva y racional del universo. Pero no es una simple acumulación de conocimientos, estos tienen que corresponder a la realidad y ser comprobados o resultar de otros que ya fueron comprobados, en este último caso se trataría de hipótesis para comprobar.

¿ES LA HISTORIA, CIENCIA?

Juan Brom responde a esta pregunta de la siguiente manera:

...se necesita acumular una gran cantidad de datos concretos, interpretarlos, verificar la interpretación hecha, depurar lo encontrado, volver a buscar más datos, es una labor paciente y ardua. Solamente cumplida esta tarea es posible afirmar legítimamente que la historia es una actividad científica...Los casi tres milenios de historia escrita, desde Heródoto hasta nuestros días, permiten afirmar, decididamente, que se trata de una ciencia, en toda la extensión de la palabra... La observación de los hechos humanos durante milenios, señala que, efectivamente, a

*través de múltiples acontecimientos aparentemente anárquicos se puede percibir un desarrollo que tiene leyes precisas, cognoscibles...*¹²

Para Brom, la Historia es la ciencia que estudia al hombre a través del tiempo... El papel de la Historia como ciencia consiste en hacer ver las bases objetivas, reales de estas interpretaciones del pasado y de las enseñanzas desprendidas de ellas, y en permitir su aprovechamiento más conveniente.³

En relación al Objeto de la Historia, se puede afirmar que algunas historias se refieren a las acciones, actitudes y sentimientos individuales de personajes; otras, se refieren a países o naciones; otras a cómo vive la mayoría de la población y otras a distintas agrupaciones humanas, pero todas ellas refieren siempre su estudio al hombre en relación con la comunidad de que forma parte, y con el desarrollo de ésta.⁴

MÉTODO Y METODOLOGÍA DE LA HISTORIA

Muchas Ciencias trabajan observando de forma directa el Objeto de Estudio, pero la Historia no cuenta con esta posibilidad. Sólo el historiador que se dedica a su propio tiempo puede basarse en la observación de primera mano, pero aún así sólo puede abarcar un sector muy reducido y en gran medida, su conocimiento depende de otras personas, ya que le queda vedado el experimento; es decir, todo conocimiento histórico es indirecto. Este conocimiento llega al investigador a través de fuentes históricas, que son todas las huellas dejadas por el hombre, las que correctamente estudiadas, proporcionan datos acerca del desarrollo de la sociedad humana a través del tiempo. Las Fuentes son de distintos tipos: Primarias, Secundarias, Directas e Indirectas.⁵

¹ Brom, Juan La ciencia de la Historia. En Para comprender la Historia (México: Nuestro Tiempo, 1976), 17-18

³ Brom, La ciencia de la Historia, 30-31

⁴ Brom, La ciencia de la Historia, 20

⁵Fuentes Primarias: Elementos elaborados simultáneamente o en contacto directo con el acontecimiento que se describe. Ej.: instrumentos de labor, de las armas, de los relatos hechos por los contemporáneos, etc.

Fuentes Secundarias: Conocimientos ya analizados y sintetizados; estudios o consecuencias referentes al hecho que se examina, basados de manera directa o indirecta en las fuentes primarias o en el acontecimiento mismo.

Fuentes Directas: Son los testimonios elaborados con la intención de dar una información a la

La Historia es una de las ciencias sociales y está estrechamente unida a ellas, además de estarlo con muchas de las ciencias naturales.

EL MÉTODO EN LA HISTORIA

Cada rama de la Ciencia se caracteriza por un conjunto abierto (y en expansión) de problemas que se plantea con un conjunto de tácticas o técnicas. Estas técnicas cambian más rápidamente que el método general de la ciencia. Además, no siempre pueden trasladarse a otros campos: Ej.: Los instrumentos que utiliza el historiador para contrastar la autenticidad de un documento no tienen utilidad alguna para el físico; pero ambos están persiguiendo la verdad y buscándola de acuerdo con una sola estrategia : el método científico.

Es decir, no hay diferencia de estrategia entre las ciencias; las ciencias especiales difieren sólo por las tácticas que usan para la resolución de sus problemas particulares; pero todas comparten el método científico, ya que la definición de Ciencia es una disciplina que utiliza el método científico con la finalidad de hallar estructuras generales (leyes).⁶

El método general de la ciencia es un procedimiento que se aplica al ciclo entero de la investigación en el marco de cada problema de conocimiento.⁷ Los pasos principales de la aplicación del método científico son:

1. Enunciar preguntas bien formuladas y verosímilmente fecundas.

posteridad acerca de determinados hechos, hazañas o acontecimientos . Ej.: Memorias, Crónicas, inscripciones conmemorativas en documentos y datos similares.

Fuentes Indirectas: Son las que no provienen de intención de proporcionar información. Es todo producto de la actividad humana que nos dice algo acerca de la existencia y de las particularidades de ésta y sus autores. Ej: utensilios, vestimentas, habitaciones, sepulcros. Las ciudades o sus restos, las obras de arte, los caminos, las carreteras, acueductos, instalaciones portuarias u otros. Todas ellas proporcionan información . Dentro de estas fuentes pueden señalarse: las cartas particulares, registros de propiedad, leyes, actas gubernamentales, informes de policía, de diplomáticos, mapas, exposición y discusión de ideas religiosas, filosóficas u otras que facilitan la comprensión sobre el período estudiado.

⁶ Mario Bunge, *La Investigación Científica. Su estrategia y su filosofía*. (Barcelona: Ediciones Ariel, 1969), 32-33

⁷Mario Bunge, *La Investigación Científica. Su estrategia y su filosofía*, 24

2.Arbitrar conjeturas, fundadas y contrastables con la experiencia, para contestar a las preguntas.

3.Derivar consecuencias lógicas de las conjeturas.

4. Arbitrar técnicas para someter las conjeturas a contrastación.

5. Someter a su vez a contrastación esas técnicas para comprobar su relevancia y la fe que merecen.

6. Llevar a cabo la contrastación e interpretar sus resultados.

7.Estimar la pretensión de la verdad de las conjeturas y la fidelidad de las técnicas.

8.Determinar los dominios en los cuales valen las conjeturas y las técnicas, y formular los nuevos problemas originados por la investigación.

En resumen, primero, el método científico es un modo de tratar los problemas intelectuales; segundo, que la naturaleza del objeto de estudio dicta los posibles métodos especiales del tema o campo de investigación correspondiente: el Objeto (sistema de problemas) y las técnicas van de la mano.

La diferencia primera y más notable entre las varias ciencias es la que se presenta entre CIENCIAS FORMALES Y CIENCIAS FACTUALES, o sea entre las que estudian ideas y las que estudian hechos.

La Lógica y la Matemática son ciencias formales: no se refieren a nada que se encuentre en la realidad y, por tanto, no pueden utilizar nuestros contactos con la realidad para convalidar sus fórmulas. Las ciencias factuales, en cambio, tienen que apelar a la experiencia para contrastar sus fórmulas.⁸

Es debido a la imposibilidad de aplicar el método experimental en la Historia, que muchos autores consideran con carácter insustituible el método comparativo en el contexto de la investigación histórica. Para Marc Bloch, la aplicación del método supone encontrar semejanzas y diferencias.

Las ventajas de la aplicación del método comparativo nos la resumen Cardoso y Pérez Brignoli en "Los Métodos de la Historia" , las que se sintetizan según las siguientes premisas.

⁸ Bunge establece una Clasificación de las Ciencias entre Formal: La Lógica y la Matemática; Factual, la subdivide en Natural: Física, Química, Biología y Psicología Individual; Cultural: Psicología Social, Sociología, Economía, Ciencia Política, Historia material; Historia de las ideas...El mismo autor sostiene que son posibles otras ordenaciones. Véase: Mario Bunge, *La Investigación Científica. Su estrategia y su filosofía* ,40-41.

- a) La posibilidad de un control efectivo sobre las hipótesis y generalizaciones explicativas.
- b) Pueden concebirse el marco de las fronteras políticas como unidades naturales de análisis; la actitud comparativa abre camino a la construcción de universos definidos según criterios conceptuales mucho más consistentes.
- c) Pueden percibirse rasgos singulares y esenciales de una sociedad dada, ya que el análisis comparativo permite distinguir dichos rasgos de aquellos que son comunes a otros casos observados, o de los que son incidentales.

METODOLOGÍA DE LA HISTORIA

La metodología general de las ciencias abarca dos clases de interés:

1. Interés en las operaciones cognoscitivas usadas en la investigación científica
2. Interés en los resultados de dichas operaciones cognoscitivas.

En el caso particular de la metodología de la Historia , es una metodología de las ciencias especializada y podemos enumerar tres campos:

1. Reflexiones sobre las operaciones cognoscitivas en la investigación histórica, es decir, sobre la ciencia histórica interpretada como el oficio de los historiadores.
2. Reflexiones sobre los resultados de la investigación, es decir, sobre la ciencia histórica interpretada como una serie de afirmaciones sobre el área de la investigación.
3. Reflexiones sobre la materia de la investigación histórica, es decir, sobre la historia en el sentido de los "hechos pasados".

El término de teoría de la historia que encontramos en muchos autores varía en significación de un autor a otro. En su sentido más amplio se refiere a las reflexiones sobre el lenguaje de la ciencia histórica, junto con análisis de las operaciones de investigación, y con la exclusión de todo aquello que podría clasificarse como técnicas de investigación. Por otra parte, el término de filosofía de la historia ha adquirido un matiz que indica que tenemos que tratar con las especulaciones no sujetas a control científico sobre el curso de los acontecimientos futuros, aunque algunos la utilizan como teoría de la historia.

Topolski ⁹asume tres tipos de metodologías para referirse a las diversas áreas de las reflexiones, a saber:

1. Metodología pragmática de la Historia: Se refiere a la reconstrucción y posible valoración de los métodos (esquemas, principios) de deducción y todas las demás clases de razonamientos usados para resolver problemas (contestar preguntas) planteados por la ciencia.¹⁰
2. Metodología Apragmática de la Historia: Se ocupa de los resultados de los trabajos de los historiadores y de analizar, las afirmaciones que formulan; generalizaciones históricas; leyes y el concepto de narración.¹¹
3. Metodología Objetiva de la Historia: Se ocupa de caracterizar, de un modo general, el campo que sirve de modelo a la ciencia histórica de modo que :1) haga posible distinguir las afirmaciones verdaderas de las falsas; 2) proporcione directrices heurísticas para el estudio de ese terreno; 3) proporcione términos teóricos necesarios para una descripción científica de ese campo.¹²

Diferencias entre la Metodología de la Historia y de las Ciencias Sociales.

Las clasificaciones de las ciencias recurren a tres criterios básicos: el de la materia de la investigación; el de los métodos de investigación; y el de la estructura metodológica del lenguaje de una disciplina concreta.

⁹ Topolski, Jerzy. *Metodología de la Historia*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1992. pp.39-40.

¹⁰ Los conceptos fundamentales en la metodología pragmática de la Historia aprobados por Topolski son: 1) observación; 2) conocimiento basado en las fuentes; 3) conocimiento no basado en las fuentes; 4) fuente histórica; 5) información basada y no basada en las fuentes; 6) autenticidad de las fuentes; 7) fiabilidad de los informadores; 8) modelo metodológico (selección de hechos); 9) establecimiento de los hechos; 10) explicación; 11) sustentación y comprobación; 12) hipótesis; 13) aceptación; 14) probabilidad; 15) valoración; 16) construcción y síntesis.

¹¹ Para aplicar la metodología apragmática es indispensable adoptar los conceptos de : 1) afirmación histórica; 2) generalización histórica; 3) ley (en el sentido semántico); 4) ley científica; 5) juicio de valor; 6) narración histórica; 7) lenguaje objeto y metalenguaje; 8) verdad; 9) isomorfismo. Véase: Jerzy Topolski. Op.cit. pp.40-41.

¹² Los conceptos básicos en la Metodología Objetiva de la Historia son: 1) Hecho histórico; 2) Elementos de un sistema y estructura de un sistema; 3) Diferencia entre: Sistemas, elementos de sistemas, estructuras de sistemas; 4) Cambios en el estado de un sistema; 5) Desarrollo de un sistema; 6) Causa; 7) Regularidad. Véase. Jerzy Topolsky. Op.cit. pp.41-42.

La clasificación de las ciencias en naturales y sociales utiliza como criterio la materia de investigación.

Las CIENCIAS SOCIALES incluyen, sobre todo, la Sociología, la Economía y la Historia.

Entre la Historia y la Sociología no hay diferencia en la materia, ya que ambas se ocupan del estudio de las sociedades humanas. Aunque, en la práctica, los historiadores están más interesados en el pasado y los sociólogos en el presente, pero esa diferencia cronológica es secundaria.

Los trabajos de campo de los sociólogos, a veces se diferencian de la investigación histórica, por la naturaleza de las fuentes o por la aplicación de técnicas (observaciones, entrevistas, cuestionarios, encuestas).

En Historia, nos encontramos con un respeto al orden genético y en la Sociología con un respeto a la estructura, pero esto tiende a avanzar. Esto lo demuestra los recientes estudios realizados como Sociología Histórica o investigaciones históricas con análisis y conceptos sociológicos.

HISTORIA Y ECONOMÍA

De igual manera, se ha producido una juntura entre la Economía y la Historia, a través de la Economía Histórica y la Historia Económica.

La mayoría de las aproximaciones a los problemas de las estructuras sociales han sido hechas por los historiadores económicos ; cuando se combinan ambos, mejores resultados se obtienen. Sin embargo, es necesario reseñar rápidamente, en qué consiste el método de exposición económica: el analítico y el histórico. En el analítico, las categorías se exponen en la sucesión lógica en que se desprenden unas de otras; cuando se emplea el histórico se exponen sucesivamente en consonancia con su aparición histórica.

A diferencia de la Historia, La Economía no estudia el proceso histórico en toda su diversidad concreta, sino que es depurado de los fenómenos causales y secundarios y esto, refleja un proceso histórico en forma abstracta y teóricamente consecutiva.

En términos generales, tanto estas ciencias como la Antropología, la Ethnohistoria y otras de reciente aparición buscan en gran medida estudiar las leyes del desarrollo social y esto sólo es posible si se realizan estudios históricos.

CONCLUSIONES

La Historia es la ciencia que estudia las acciones del ser humano a través del tiempo

El método científico y el método comparativo son esenciales para el estudio de la Historia

El conocimiento histórico es indirecto pero la Ciencia de la Historia tiene su metodología que es pragmática, apragmática y objetiva.

BIBLIOGRAFÍA

Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.

Braudel, Fernand. «La Historia y las otras ciencias del hombre.» En *Escritos sobre la Historia*. Fondo de Cultura Económica, 1991.

Brom, Juan. «La ciencia de la Historia.» En *Para comprender la Historia*. México: Nuestro Tiempo, 1970.

Bunge, Mario. *La Investigación Científica. Su estrategia y su filosofía*. Barcelona: Ediciones Ariel, 1969.

Cardoso, Ciro.F.S. y Pérez Brignoli, Héctor. «El método comparativo en Historia.» En *Los Métodos de la Historia*. Barcelona: Crítica, 1984.

Topolski, Jerzy. *Metodología de la Historia*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992.

Vilar, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Grijalbo, 1988 ■

El testimonio centroamericano contemporáneo entre la epopeya y la parodia

Werner Mackenbach

werner.mackenbach@ucr.ac.cr

Central American contemporary testimony between epic poem and parody

Este ensayo fue publicado en AVATARES DEL TESTIMONIO EN AMÉRICA LATINA *KAMCHATKA* 6 DICIEMBRE 2015. PÁGS. 409-434.

Werner Mackenbach es catedrático de Wilhelm y Alexander von Humboldt en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica y profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Potsdam, Alemania. Se doctoró en la Universidad Libre de Berlín con la tesis Carlos Fonseca y el sandinismo y se habilitó como docente universitario en la Universidad de Potsdam con la tesis La utopía deshabitada. La novela nicaragüense de los años ochenta y noventa. Fue profesor invitado de las universidades de México, Chile, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y Director del Centro de Información para Centroamérica del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), Costa Rica, de 2003 a 2009.

[...] y cuando recordaron todos empezaron a caminar para adelante [...]

Luis de Lión, El tiempo principia en Xibalbá

La memoria umana è uno strumento meraviglioso ma fallace.

Primo Levi, I sommersi e i salvati

Resumen: En Centroamérica –al igual que en América Latina, en general– ha sido especialmente una práctica cultural-escritural la que desde los años sesenta ha ocupado un lugar privilegiado en el campo literario y político: el testimonio en sus más diversas formas. Al mismo tiempo, las narrativas testimoniales han resultado, o más bien han estado acompañadas, intervenidas y sobrepuestas, en y por múltiples discursos (teóricos) que han llevado a su

canonización como una parte integral de las luchas y movimientos de liberación, una especie de práctica cultural- escrituraria que no solamente narra estrategias de resistencia sino que es una de esas estrategias. Esta canonización de ningún modo le hace justicia a la diversidad y a las contradicciones de la literatura testimonial centroamericana y ha resultado en una «memoria» excluyente que ha marginalizado la producción testimonial que no correspondía a las premisas dogmáticas del discurso sobre el testimonio.

Palabras clave: Centroamérica, Testimonio.

Abstract: In Central America, and Latin America generally, one particular cultural-scriptural practice has occupied, since the 1960s, an especially privileged place in the field of literature and politics: testimony, in its various forms. At the same time, testimonial narratives have resulted, or rather have been accompanied, overlapped and intervened by multiple (theoretical) discourses leading to their canonization as an integral part of the liberation struggle and movements, a sort of cultural-scriptural practice that not only narrates strategies of resistance but is one of those strategies. This canonization does not do justice to the diversity and contradictions of Central American testimonial literature, resulting in an exclusive «memory» that marginalized the testimonial production that did not correspond to the dogmatic premises of the testimony debate.

Keywords: Central America, Testimony.

En Centroamérica –al igual que en América Latina, en general– ha sido especialmente una práctica cultural-escritural la que desde los años sesenta ha ocupado un lugar privilegiado en el campo literario y político: el testimonio en sus más diversas formas. Al mismo tiempo, las narrativas testimoniales han resultado, o más bien han estado acompañadas, intervenidas y sobrepuestas, en y por múltiples discursos (teóricos)¹. Se habló de la «modalidad testimonial» como «uno de los vehículos privilegiados» de una reconstrucción vital que surge «en circunstancias en que la vida ha sufrido cambios irreversibles y está en vías de reconstrucción»². Parece que a partir de los años noventa estamos confrontados con un cambio de paradigma, una transmutación de los valores que dominaban

¹ En este ensayo me limito a estudiar las «narrativas» testimoniales en un sentido estrecho, es decir, como formas escriturarias (e impresas). Un concepto más amplio tendría que incluir también otras prácticas y producciones de narrativa testimonial, como el video, el cine y las artes visuales. Véase al respecto Mackenbach, 2012: 231-232 (nota al pie 1).

² Yúdice, George. "Testimonio y concientización". Revista de crítica literaria latinoamericana 36,1992, 207-227

los discursos político-militares y literario-culturales de las más de cuatro décadas pasadas.

Nelly Richard³ señala un fenómeno en el caso de Chile, que muy bien se ha observado hace unos años en América Latina y también en Centroamérica: el auge y el “creciente éxito editorial” de “biografías, autobiografías y testimonios [...]”, entregando a la voracidad de su mercado de lectores múltiples retazos de las historias privadas de las figuras públicas”⁴. Pese al ataque frontal al humanismo, el sujeto y sus representaciones (literarias) por parte de los teóricos posestructuralistas, Nelly Richard ve un retorno del individuo, del yo en el marco de un “neoindividualismo capitalista que comercializa la instantaneidad del fragmento mediante las técnicas periodísticas de captación de lo humano “en vivo y en directo”:

Este nuevo mercado de lo confesional, del que participan biografías, autobiografías y testimonios de personajes públicos, se vale del compulsivo voyeurismo social para someter la interioridad no confesada del sujeto a la extroversión mediática.⁵

Con esto –privilegiando las figuras públicas, que reafirman las versiones “oficiales” de su respectivo campo político (con las diferencias del caso que señala Richard) – esta producción textual y editorial destruye por completo los rasgos

³ Véase Richard, 2007: 124-125. Para el caso de Chile, Richard sostiene: “De hecho, en el Chile de la dictadura, el testimonio se convirtió en un formato privilegiado que ‘les daba voz a los sin voz’, textualizando historias de vida y narraciones biográficas situadas en los precarios márgenes de las visiones constituidas e instituidas por los relatos maestros de la ciencia social y de la política.” (125).

⁴ Una versión más larga de su ensayo fue publicada bajo el título “El mercado de las confesiones (lo público y lo privado en los testimonios de Mónica Madariaga, Gladys Marín y Clara Szczeranski)”, en la Revista de Crítica Cultural 26 (junio de 2003). Véase también su artículo “No-revelaciones, confesiones y transacciones de género”. En estos trabajos se refiere a las memorias de la ex ministra de Justicia del gobierno de Pinochet, Mónica Madariaga, de la antaño presidenta del Partido Comunista de Chile, Gladys Marín, y de la ex presidenta del Consejo de Defensa del Estado, Clara Szczeranski, y se dedica particularmente a revisar las relaciones entre género y poder y las representaciones de la mujer como figura pública. Véase también Mackenbach(2012).

⁵ Richard, 2007, 41

esenciales del testimonio y su papel estratégico entre memoria e historia, resultando esta nueva producción textual en verdaderos “anti-testimonios”:

La emergencia del testimonio como género confesional suele estar ligada, sobre todo en contextos de violencia y trauma históricos, a la defensa ética de una verdad en primera persona hablada por quien toma la palabra en su condición de víctima o para representar a las víctimas. El testimonio busca despertar una toma de conciencia solidaria en torno a la negatividad residual de un índice de realidad traumática generalmente negado por la historia que se ve luego rescatado por la intervención de una voz comprometida en divulgar las injusticias o crímenes ocultos.⁶

Según el criterio de Nelly Richard “[a]quí, nada de esto ocurre”. Más bien, con el “lanzar de estas pseudo-confesiones al relativista mercado del consumo” se contribuye “a disolver el peso ético de las contradicciones históricas de la memoria política en los flujos amorales del consumo de novedades que solo busca excitar la curiosidad en torno a los secretos femeninos de lo público y lo privado”⁷

Ya antes –es decir, a partir de finales de los años ochenta e inicios de los noventa– en las prácticas escriturales del testimonio en Centroamérica se observó un cambio de paradigma que iba a la par de los cambios en el discurso político-militar. De manera ejemplar, lo analicé para el caso de Nicaragua: en el campo político-militar, a más tardar con la guerra no declarada de los años ochenta, la guerra de guerrillas, es decir, aquellas formas de la lucha armada que estaban determinadas por las ideologías de los movimientos izquierdistas de liberación nacional y social, fue “ocupada” y “usurpada” por las fuerzas contrarrevolucionarias –la Contra–, en su afán de derrocar un gobierno revolucionario. Parece que en el campo literario sucedió algo similar. Debido a su estrecha vinculación con los movimientos anti- dictatoriales el testimonio fue señalado como parte integral de esta misma lucha: los testimonios –así escribió la crítica norteamericana Barbara Harlow– “no solo relatan estrategias de resistencia; son en sí mismos una de estas estrategias”⁸. En los años noventa parece que el testimonio fue igualmente ocupado por los marginados del proceso revolucionario mismo, sirviéndoles de medio de expresión, como lo muestra por ejemplo el libro *Una tragedia campesina: testimonios de la resistencia*, publicado

⁶ Richard, 2007, 43

⁷ Richard, 2007, 43

⁸ Harlow, Bárbara (1999). *“Cárceles clandestinas: interrogación, debate y diálogo en El Salvador”*. La literatura centroamericana como arma cultural. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 1. Eds. Jorge Román-Lagunas y Rick Mc Callister. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 111-141.

en Nicaragua por Alejandro Bendaña en 1991 (libro que reúne testimonios de campesinos comprometidos con la lucha anti-sandinista de la Contra) y otros.⁹

Así también, en los mismos años noventa y a inicios del nuevo siglo, se ha visto en la narrativa centroamericana un reiterado uso de técnicas testimoniales en una serie de novelas que recurren al testimonio en forma de parodia, ironía y caricatura¹⁰, al igual que un creciente número de publicaciones de índole autobiográfica de personajes públicos que –muy similar al caso chileno analizado por Nelly Richard– renuncian a los rasgos originales del testimonio centroamericano, en especial a su pretendida representatividad, haciendo énfasis en el papel particular y dominante del yo.¹¹

Finalmente, en el discurso sobre el testimonio se han publicado a partir de la segunda mitad de la década de los noventa una serie de estudios críticos sobre algunas obras fundacionales del testimonio centroamericano y caribeño. En especial, han sido analizados la producción testimonial de Miguel Barnet, la de Rigoberta Menchú/Elizabeth Burgos, Roque Dalton y Sergio Ramírez, resultando estos estudios en el cuestionamiento del supuesto carácter histórico-verdadero, anticanónico y no antiliterario del testimonio y su reinscripción en el campo literario-ficcional (ver argumentación posterior).

Obviamente, el testimonio está pasando por una crisis y con esto la representación del pasado, como lo resume Elizabeth Burgos en su artículo “Memoria, transmisión e imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente” acerca de la controversia sobre el testimonio de Rigoberta Menchú, en que sostiene en alusión a Paul Ricœur:

..] que el problema de la representación del pasado no comienza con la historia sino con la memoria; no radica en el registro

⁹ Por ejemplo, los testimonios de Danilo Guido y Ernesto Castillo Guerrero; véase el estudio de Mackenbach sobre la novela y el testimonio en Nicaragua (2004: 118-137) y el ensayo de Mackenbach sobre el testimonio en Centroamérica (2001).

¹⁰ Por ejemplo, las novelas de Chuno Blandón, Dante Liano, Franz Galich, María Lourdes Pallais, Jorge García Medina, Horacio Castellanos Moya (El asco; El arma; Insensatez; Tirana) y Rodrigo Rey Rosa; véase Mackenbach (2004: 141-144).

¹¹ En el caso nicaragüense, por ejemplo, los textos de Violeta Barrios de Chamorro, Sergio Ramírez (Adiós), Gioconda Belli, Ernesto Cardenal y Humberto Ortega; véase Mackenbach (2004: 137-141; 2012).

que hace la historia sobre el pasado, sino en la memoria, en tanto que órgano de la representación del pasado.¹²

(¿Nos encontramos acaso confrontados con una crisis de la memoria histórica y una pérdida del papel estratégico del testimonio entre la memoria y la historia?

CANONIZACIÓN

Desde la Revolución Cubana, la literatura testimonial ha dejado profundas huellas en la literatura hispanoamericana en general¹³ y en particular en los países que intentaron retomar el hilo revolucionario, es decir, en aquellos Estados que atravesaron una larga fase de lucha armada, guerra o guerra civil. En los años setenta y ochenta, el testimonio vivió en América Central un auge nunca visto, por lo que Magda Zavala en su estudio sobre la nueva novela centroamericana, todavía en 1990, señalaba que el testimonio era “la tendencia subgénerica característica de Centro América” (380).¹⁴ En los estudios sobre la literatura testimonial centroamericana se ha destacado especialmente su colocación estratégica en los procesos de cambio social¹⁵ e incluso se ha dicho que el testimonio sería la forma literaria adecuada correspondiente a la así llamada ruptura histórica en Centroamérica desde principios de los años setenta. El testimonio sería lo esencialmente nuevo, el corazón de la nueva novela centroamericana:

Con la novela testimonial, Centro América y el Caribe hacen su aportación distinta al desarrollo del género en América Latina como nunca antes, por el número y variedad de propuestas. La novedad novelesca tiene claramente en ella otra expresión.¹⁶

Junto a los innumerables testimonios que han sido publicados en Latinoamérica, y en especial en Centroamérica, a partir de los años sesenta se ha

¹² Burgos, Elizabeth (2001). *Memoria, transmisión e imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente*. Stoll-Menchú: La invención de la memoria. Ed. Mario Roberto Morales. Guatemala: Consucultura, 27; véase Ricœur, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil, 27

¹³ véase Garscha, 1994: 276

¹⁴ De manera similar, Cynthia Steele (1992: 11) habla de la “testimonial novel” y de la “social and political chronicle” como “the quintessential narrative genre of the seventies and eighties” en México.

¹⁵ véase Delgado, 2002: 98-102; Beverley y Zimmerman, 1990: 172-177ss; Zavala, 1990: 296

¹⁶ Zavala, 1990: 296, véase: 98, 99, 380

evidenciado también –desde la primera definición conceptual de la novela testimonio por el autor cubano Miguel Barnet (1966)– un número prácticamente incalculable de textos analíticos y teóricos sobre el tema.¹⁷ El polémico punto de partida del discurso sobre el testimonio que empezó a establecerse a finales de los años sesenta (el cual nunca se limitó a Latinoamérica, sino que desde un comienzo se desarrolló con una intensa participación de críticos, académicos y autores latinoamericanos, europeos y sobre todo norteamericanos) consistió de por lo menos dos vertientes. Por un lado, de una crítica al agotamiento cultural de las sociedades de consumo de EE.UU. y especialmente de Europa occidental: la literatura de dichas sociedades se los encontraría en un callejón sin salida porque habría desterrado la realidad de sus obras.

La “nueva novela”, como se estiló decir en alusión directa al *nouveau roman* francés, estaría perdida en juegos formales, “el lenguaje del hombre” se habría separado de “la idea del hombre” y “la palabra del hombre”¹⁸ La novela de Europa occidental se encontraría en crisis. En Latinoamérica, por el contrario, habría surgido una nueva alternativa. Por otro lado, el discurso sobre el testimonio de los primeros tiempos se dirigía directamente contra las novelas del boom, las cuales eran acusadas de tener tan poca relación con la realidad y casi ningún contenido real, además de carecer completamente de militancia revolucionaria.

Entonces, lo que estaba en el centro del debate era el problema de la apropiación de la realidad extraliteraria así como su presentación y representación narrativas. Se exigía, como escribe Zavala, una nueva literatura, o más exactamente, una práctica literaria que trascendiera los criterios tradicionales de literariedad y que se caracterizara por los siguientes rasgos: “la asunción de la

¹⁷ Junto a los textos de Barnet (1966) y Collazos, Cortázar y Vargas Llosa la mayoría de esos textos se encuentra documentada en detalle en las siguientes antologías: Jara y Vidal; Beverley y Achúgar; Gugelberger; así como también en diversos números de las revistas Casa de las Américas y Latin American Perspectives (véase la bibliografía en Gugelberger, 1996: 287-304) publicados en los años ochenta y noventa, en particular los trabajos de Beverley, Casaus, Colás, Duchesne, Harlow, Jara, Pérus, Prada Oropeza, Randall, Sklodowska, Sommer, Yúdice, Zimmerman y otros. Ver también el estudio de Rincón, los trabajos del Latin American Subaltern Studies Group, los estudios de autores indios (en especial Spivak) y más recientemente la antología de Carrillo y Méndez de Penedo que se enfoca en Centroamérica.

¹⁸ Barnet, 1996: 126, véase también 127-129; sobre este punto véase Dröschner, 2001.

realidad, la verosimilitud e inteligibilidad de las obras y su carácter militante revolucionario”¹⁹

Esta argumentación fue determinante hasta bien entrados los años noventa para una amplia tendencia dentro del discurso sobre el testimonio, especialmente en las universidades norteamericanas.²⁰

Así, todavía en su estudio *Aesthetics and Revolution. Nicaraguan Poetry, 1979-1990*, publicado en 1993, el estudioso norteamericano Greg Dawes²¹ sostuvo la tesis, recurriendo a la argumentación de Beverley y Zimmerman de que el testimonio habría recuperado el realismo para la literatura o, en sus propias palabras, “history, and popular characters and speaks in colloquial language”²² todo lo cual, a su entender, habría sido dejado mayormente de lado por las novelas del boom, en tanto estas sobrevaloraban el inconsciente e insistían en la autonomía del arte.

No obstante, surgió paralelamente a partir de finales de los años ochenta, una serie de estudios críticos que, sustrayéndose a las cada vez más dominantes premisas del discurso sobre el testimonio, propusieron tipologías y clasificaciones sistemáticas del testimonio.²³ Estas estaban especialmente dirigidas a superar la fijación en los aspectos de contenido y en la función social de la literatura testimonial y lograron dejar atrás la definición ortodoxa (la cual excluía de modo ostensible una gran parte de la literatura testimonial) que todavía en 1989 había sido propuesta por Beverley y que seguía dominando gran parte de los escritos sobre el testimonio:

By testimonio I mean a novel or novella-length narrative in book or pamphlet (that is, printed as opposed to acoustic) form, told in the first person by a narrator who is also a real protagonist or witness of the event he or she recounts, and whose unit of narration is usually a ‘life’ or a significant life experience. [...] The situation of narration in testimonio has to involve an urgency to communicate, a

¹⁹ Zavala, 1990: 247.

²⁰ Valga citar de manera ejemplar las publicaciones de los científicos literarios norteamericanos John Beverley y Marc Zimmerman, 1995: Beverley, 1987, 1989, 1996; Beverley y Zimmerman, 1990.

²¹ Dawes, Greg, 1993, 170

²² Dawes, 1993, 170

²³ Entre ellos se encuentra, siendo uno de los más exhaustivos, el estudio crítico de Elzbieta Sklodowska (1992), que también incluye una excelente bibliografía.

problem of repression, poverty, subalternity, imprisonment, struggle for survival, and so on.²⁴

Los intentos de arribar a una categorización menos estrecha y que no recurriera a una fijación temática se orientaron, en un principio, en criterios tipológicos textuales para luego dedicarse cada vez más a las relaciones de las diversas instancias de la narración en el testimonio y su particularidad en comparación con otros tipos de prosa.²⁵ De hecho, es posible encontrar ejemplos que corresponden a esas categorías en la literatura latino y centroamericana de los setenta, ochenta y noventa (del mismo modo que las clasificaciones se basan siempre en un análisis de textos concretos). Sin embargo, hasta ahora, pese a los numerosos y competentes estudios, ninguna definición universalmente aceptada del testimonio ha logrado imponerse.²⁶

Hay que darle la razón a Elzbieta Sklodowska

Considerando la heterogeneidad del testimonio en lo que respecta a las diferencias de forma y contenido de la narración, así como también la forma de su publicación, Beverley llamó la atención, en su texto de 1989, sobre el carácter provisorio y problemático de toda definición: " [...] any attempt to specify a generic definition for it, as I do here, should be considered at best provisional, at worst repressive"²⁷ Esto no impidió que la fórmula propuesta por él en 1989 fuera aceptada como definitiva en muchos estudios sobre el tema.²⁸

²⁴ Beverley, 1989: 12-13. Véase también Beverley, 1987: 157; Beverley y Zimmerman, 1990: 173. De manera similar, George Yúdice definía, todavía en 1991, el testimonio como: "an authentic narrative, told by a witness who is moved to narrate by the urgency of a situation (e.g., war, oppression, revolution, etc.). Emphasizing popular, oral discourse, the witness portrays his or her own experience as an agent (rather than a representative) of a collective memory and identity. Truth is summoned in the cause of denouncing a present situation of exploitation and oppression or in exorcising and setting right the official history." (2004: 17; véase Gugelberger, 1996: 9).

²⁵ Ver ampliamente Mackenbach, 2004: 68-69 (nota 11).

²⁶ (véase Cortez, 2001).

²⁷ Beverley, 1989: 13, citado aquí según Gugelberger, 1996: 25; véase también Beverley, 1987: 153-158.

²⁸ véase Cortez, 2001.

En artículos posteriores, el mismo Beverley relativizó su posición, aunque manteniendo algunas premisas como la adjudicación de un contenido mayor de realidad al testimonio en comparación con las novelas del boom, en general la polémica contra la nueva novela hispanoamericana, la afirmación de la subversividad antiliteraria y anticanónica del testimonio y del testimonio como una práctica cultural democrática, que permitiría una nueva relación entre intelectuales y subalternos. El testimonio fue caracterizado como el prototipo de un “concepto no literario de la literatura”, como “posliteratura”.²⁹

También en su libro más reciente sobre la temática publicado en 2004 Beverley insiste –como Valeria Grinberg Pla³⁰ critica acertadamente– en el supuesto carácter auténtico, no ficcional del testimonio: “[...] it is what really happened, ‘the real thing’, truth versus lie –the Big Lie of racism, imperialism, inequality, class rule, genocide, torture, oppression– that is at stake in testimonio”³¹

Grinberg Pla (“John” s.p.) sostiene: “La reciente publicación de Testimonio. On the Politics of Truth es un claro indicador de que John Beverley sigue esforzándose en demostrar la autenticidad del testimonio, más allá de las críticas sobre las limitaciones de su concepto del mismo. Así, el presente volumen es una reedición del ensayo en cuestión, junto con otros tres textos que también han sido publicados con anterioridad: “‘Through All Things Modern: Second Thoughts on Testimonio’ (1991), ‘The Real Thing’ (1996) y ‘What Happens When the Subaltern Speaks: Rigoberta Menchú, Multiculturalism and the Presumption of Equal Worth’ (2001).

Estos artículos constituyen los cuatro capítulos de este nuevo libro de Beverley, quien ha escrito expresamente para esta nueva publicación, además del prefacio de rigor, una introducción en la cual plantea la actualidad de sus puntos de vista sobre el testimonio a la vez que se sitúa a sí mismo política y epistemológicamente en el contexto de los estudios literarios latinoamericanos y de los así llamados subaltern studies a partir de su interés por el testimonio y de su simpatía por los movimientos de liberación en América Latina” cuando resume: “Despite all the critical attention it has received, testimonio remains undefined”.³² Esto tiene que ver, sin lugar a dudas, con el carácter heterogéneo del testimonio mismo, lo que llevó a Magda Zavala³³ a hablar de “la naturaleza titubeante misma

²⁹ Beverley, 1996: 165ss, véase también 145, 153, 158, 161ss.; Beverley, 1996b: 266-286.

³⁰ véase “John” s.p.

³¹ Beverley, 2004: 3.

³² Beverley, 1996, 84.

³³ Magda Zavala, 1990, 253

de la escritura y de la subordinación de las realidades textuales a las opiniones o teorizaciones de los oradores” y a Mario Roberto Morales ³⁴ a referirse a un “dispositivo narrativo fronterizo entre la verdad y la alucinación”.

Esto no impidió, sin embargo, que en el discurso dominante sobre el testimonio en el campo literario de Centroamérica en los años setenta y sobre todo en los ochenta, se impusiera una nueva canonización, la cual se consolidó en una serie de características fundamentales atribuidas al testimonio. A ellas pertenece en primera línea la representatividad de lo individual para lo colectivo/la etnia/el pueblo/la nación, el recurso a la historia colectiva/nacional, el proceso de toma de conciencia y de autoexpresión de las voces subalternas, la desaparición del autor como instancia de la narración o, mejor dicho, la relación simbiótica entre testimoniante y autor, el carácter anticanónico y no literario (más bien antiliterario) del testimonio ³⁵.

Dicho en otras palabras: evidentemente, en el discurso literario de los años setenta y ochenta en Centroamérica, el ímpetu anticanónico del testimonio se convirtió a su vez en un nuevo canon.

CUESTIONAMIENTO

Todas esas categorizaciones presentan problemas de gran significación con respecto a las relaciones entre realidad (extraliteraria) y ficción, entre historiografía y literatura, entre testimoniante y autor, y entre testimonio y canon literario tradicional. En su ya mencionado manual *Testimonios* (véase nota 17), publicado en 1983 en Costa Rica, el cual está dedicado fundamentalmente a elucidar cuestiones técnicas, organizativas y de redacción relativas a la producción textual, la escritora y crítica norteamericana Margaret Randall atribuyó al testimonio una capacidad que lo diferenciaría de las formas tradicionales de la literatura: representar la “verdadera historia”³⁶. Este estrecho entrelazamiento del testimonio con la historiografía se ha convertido en un elemento constitutivo indispensable en numerosos artículos y estudios sobre la literatura testimonial

³⁴ Morales. Mario Roberto , 2000, 28

³⁵ véase también Delgado, 95-98

³⁶ El filósofo francés Paul Ricœur en su obra *La mémoire, l'histoire, l'oubli* incluso otorgó un papel estratégico al testimonio como puente entre memoria e historia: “ [...] el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre memoria e historia” (Ricœur, 2000: 26, citado en Burgos, 2001: 23).

centroamericana. Su función consistiría primordialmente en la recuperación de la memoria colectiva y en la transmisión de la historia oculta y reprimida³⁷ Así, se ha reclamado su carácter subversivo en tanto que "documento metafórico de la versión extraoficial, comúnmente silenciada por los organismos oficiales de la historia" ³⁸(y documento de la "historia escrita desde abajo"³⁹

En lógica consecuencia se comenzó a hablar, por un lado, de un doble "contrato de veracidad" ⁴⁰: a) entre el testimoniante y el autor/editor, que resultaría en la "anulación del ego del escritor y su identificación incondicional con los protagonistas"⁴¹ ; b) entre "el testigo a través de su agente (o gestor) y el lector"⁴² "El lector sabe que no está solo frente a un producto de la imaginación, sino ante una forma de registro ⁴³de la historia real".⁴⁴ Por otro lado, se designó como función principal de la literatura testimonial contemporánea la autorrepresentación del sujeto marginalizado y reprimido, del subalterno, del Otro ⁴⁵Finalmente, a dicha perspectiva sobre el testimonio estuvo ligada la referencia de la incorporación de la tradición oral, del lenguaje popular en todas sus variantes sociolectales y regionales. Precisamente por ese medio, el testimonio

³⁷ véase Zavala, 1990: 260.

³⁸ Narváez, 2000: 114)

³⁹ Craft, 2000.,82; véase Zavala, 1990, 260, 265; Narváez, 2000,118.

⁴⁰ Craft, 2000, 81

⁴¹ Narváez, 2000: 118);

⁴² Craft, 2000, 81

⁴³ Zavala,1990, 259-260

⁴⁴ Con respecto a esta función, de otorgarle un nombre y una voz a un pueblo anónimo (véase Beverley, 1987: 165ss), se ha afirmado que en el testimonio se establece una especie de "convivencia y dependencia mutua" (165), una "relación simbiótica entre locutor e interlocutor" (Román-Lagunas, 2000: 107), es decir, entre el testimoniante (representante de la clase subalterna) y el escritor, editor o entrevistador (miembro de la clase media o alta). Este parecer se ha convertido en una rígida ortodoxia que parte de la idea de una subordinación total al testimoniante y de una identificación con los intereses del mismo por parte del intelectual progresista comprometido con la causa del oprimido, que oficia de autor o editor del testimonio.

⁴⁵ véase Craft, 2000, 82.

rompería con las normas de un concepto tradicional de literatura, haría estallar el canon literario al recurrir a las tradiciones de la cultura popular ⁴⁶.

Sin duda alguna, en el contexto centroamericano, el cual estuvo determinado –en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua en particular– por la supremacía de dictaduras militares durante varias décadas y la represión sistemática o eliminación total de la historia no oficial que las caracteriza, dicho discurso tuvo per se un carácter subversivo.

Algunos estudiosos –en especial, algunos académicos norteamericanos– incluso fueron más lejos en su argumentación. En su muy reconocido estudio *Literature and Politics in the Central American Revolutions*, John Beverley y Marc Zimmerman inscribieron el testimonio en un discurso de clase:

not only a form of representation of popular ideologies and cultural forms; it is also means of popular-democratic cultural practice, closely bound up with the same motivations that produce insurgency at the economic and political levels. ⁴⁷

En esta concepción, el testimonio es visto finalmente no solo como expresión directa y auténtica de la clase trabajadora y el campesinado ⁴⁸, sino también como un género o una práctica antiliterarios que habrían dejado atrás el marco de la literatura burguesa:

[...] es evidente [...] que constituye un nuevo género literario posnovelesco. [...] Si la novela tuvo una relación especial con el desarrollo de la burguesía europea y con el imperialismo, el testimonio es una de las formas en que podemos

⁴⁶ véase Zavala, 1990: 291, 387ss). Zavala y Craft remiten en este contexto a las raíces históricas del testimonio contemporáneo centroamericano: los cuentos de camino del “narrador popular, el ‘cuentero’” pero también del “‘cuenta cuentos’, el fabulador espontáneo comunitario” (Zavala, 1990: 291) y “una forma jurídica antigua [...] desde los tiempos de la conquista, cuando se usaba el testimonio como un documento legal en el que un testigo/solicitante reclamaba lo que se le debía” (Craft, 2000: 81). Estas tradiciones habrían sido reactivadas en el contexto centroamericano de los años sesenta, setenta y ochenta –es decir, en una situación de represión y opresión masivas (vease Craft, 2000: 81; Zavala, 1990: 249ss). Sobre este tema véase también el artículo de Lienhard.

⁴⁷ Beverley y Zimmerman, 1990: 172, véase también: 97; véase Zavala, 1990: 257; Beverley, 1989: 23-41, en esp. 35).

⁴⁸ véase Dawes, 170

*ver y participar a la vez en la cultura de un proletariado mundial en su época de surgimiento [...]*⁴⁹

Los textos de la literatura testimonial fueron entendidos como parte integrante de la resistencia contra la dictadura militar. En Nicaragua, por ejemplo, el testimonio (junto a los textos producidos en los Talleres de poesía) pasó incluso a ser una de las prácticas culturales centrales, relacionada directamente con el proyecto de liberación nacional; fue canonizado como expresión del nacionalismo revolucionario en el campo literario, como forma dominante de un “nacionalismo literario”.

En un artículo aparecido en 1997, titulado “Hacia una estética del testimonio”, la científica literaria guatemalteca María del Carmen Meléndez de Alonzo criticó algunos aspectos de dicha canonización y ortodoxia. Allí llama la atención especialmente sobre la estrecha relación entre el repentino auge de la literatura testimonial en Centroamérica y la agudización del conflicto entre el Estado y la guerrilla, sobre todo en países como Nicaragua y Guatemala, atacando el concepto operativo de la literatura subyacente al testimonio, el cual estaría al servicio de objetivos guerrilleros definidos políticamente.

El discurso literario dominante habría favorecido un concepto del testimonio como literatura comprometida en contraposición con la literatura de entretenimiento y propiciado la exclusión de todo aquello que no correspondiese a esas categorías⁵⁰. Según esta autora, en la literatura testimonial se hace desaparecer al individuo “para que una colectividad se asome al mundo en una obra que busca destinatario”⁵¹ Ve cuatro características determinantes de esa interpretación del testimonio: 1) “anonadamiento del yo y el simbolismo”, 2) “exaltación de la mística rebelde”, 3) “información por tamiz”, e 4) “inserción en la ecología”⁵² llegando a la conclusión de que:

[...] el modelo se ha agotado ya en sí mismo, porque ya no es nuevo y porque –en cierta medida– los conflictos armados en Centroamérica han finalizado. Su persistencia radicaría, pues, en la capacidad de autorenovación cualitativa y adaptación a los cambios socio-políticos y económicos globales.⁵³

En su artículo titulado “Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense”, el estudioso de la literatura y escritor nicaragüense Leonel Delgado

⁴⁹ Beverley, 1987, 168.

⁵⁰ véase Meléndez de Alonzo, 1997, 53

⁵¹ Meléndez de Alonzo, 1997, 56

⁵² Meléndez de Alonzo, 1997, 56-62

⁵³ Meléndez de Alonzo, 1997, 62

plantea de manera convincente que esa canonización de los años setenta y ochenta de ningún modo le hace justicia a la diversidad del testimonio en Nicaragua. Este llama la atención sobre la tradición testimonial en la literatura nacional (parcialmente incluso anterior a la Revolución Cubana), resalta su estrecha relación con el discurso literario o intelectual correspondiente a su época y critica la contradictoria relación entre la subalternidad y las élites culturales y/o políticas, por ejemplo, el carácter primordialmente masculino (o mejor dicho machista) del discurso del “hombre nuevo”⁵⁴. Este planteamiento tiene aún más sentido si tomamos en cuenta el hecho de que también en los países centroamericanos, que no vivieron directamente los conflictos armados entre la guerrilla y el Estado –como es el caso de Costa Rica, Honduras y Panamá– existe una significativa producción testimonial, que no corresponde a la premisa dogmática del discurso dominante sobre el testimonio. Esta producción ha sido ignorada casi por completo por los “maestros del pensamiento” del discurso testimonial que han reducido Centroamérica a tres países: Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Finalmente, el estudio y la relectura críticas de algunas obras testimoniales fundacionales de Centroamérica y el Caribe ha –como ya mencioné anteriormente– cuestionado aún más estas premisas. Primero surgió un debate acerca de Biografía de un cimarrón (1966) del cubano Miguel Barnet, desde la publicación en el año 1997 de los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en archivos cubanos por el historiador alemán Michael Zeuske, que se concentra sobre todo en las lagunas en la historia del testimonio de Miguel Barnet sobre el esclavo cimarrón Esteban Montejo, pero que también se refiere a cuestiones estético-literarias⁵⁵. Segundo, desde que el periodista Larry Rohter anunciara en el New York Times en diciembre de 1998 la publicación inminente de una investigación del antropólogo norteamericano David Stoll sobre Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia de Elizabeth Burgos (1983), en la cual la guatemalteca Premio Nobel de la Paz (1992) fue acusada de falsear la realidad, se ha desarrollado una polémica discusión al respecto.

En ella se trata sobre todo de dar respuesta a la cuestión de la legitimación política de la lucha armada de la guerrilla en los años setenta y ochenta en Guatemala, pero también se toca la problemática de la representación de la

⁵⁴ Delgado, 2002, 98-104.

⁵⁵ véase Zeuske, “The Cimarrón”; “Der ‘Cimarrón’”; Walter).

realidad extraliteraria en el libro de Rigoberta Menchú, uno de los más significativos textos de la literatura testimonial centroamericana.⁵⁶

Mientras que en estas polémicas se ha cuestionado fuertemente la pretendida relación estrecha entre estos testimonios y la “verdad histórica”, así como la premisa del testimonio como fuente directa de la historiografía, insistiendo en los recursos literario-ficcionales del testimonio, más recientemente han aparecido estudios que se ocupan directamente del proceso de producción del testimonio como obra literaria, en especial, de la transformación de los textos iniciales del testimoniante (grabaciones, entrevistas, videos, anotaciones, etc.), recopilados por un gestor/editor/autor en un producto final: el testimonio impreso. Este es el caso de los estudios de Rafael Lara-Martínez y Werner Mackenbach que se ocupan de la novela testimonio Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador (1972) del salvadoreño Roque Dalton y del testimonio La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez (1989) del nicaragüense Sergio Ramírez.

Ambos estudiosos insisten en la inscripción del testimonio en el campo literario y la necesidad de analizarlo con las herramientas de la ciencia literaria y con métodos lingüísticos para así llegar a la conclusión de que el testimonio, en su afán de crear un efecto de verdad, trabaja con recursos miméticos que caracterizan también las tendencias social-realistas de diversa índole existentes a lo largo del siglo XX.⁵⁷

CAMBIO

La canonización del testimonio arriba descrita no corresponde, por tanto, de ninguna manera a la realidad de la literatura testimonial en Centroamérica. Una revisión crítica del testimonio que se concentre especialmente en las relaciones entre la realidad extraliteraria y su representación y presentación narrativas en el testimonio, es imprescindible. Esta nueva lectura crítica del testimonio centroamericano demuestra que la canonización llevada a cabo en el seno del discurso literario de los años setenta y ochenta no hace justicia a la diversidad ni a las contradicciones de la literatura testimonial centroamericana y que resultó en una “memoria” excluyente que marginó las producciones testimoniales que no correspondieron a las premisas dogmáticas del discurso sobre el testimonio. Al mismo tiempo indica que a finales de los ochenta y principios de los noventa tuvo lugar un cambio de paradigma. Nuevas preguntas

⁵⁶ Stoll, 1999; Rother, 1998.

⁵⁷ Véanse los estudios de Michael Zeuske; Monika Walter; David Stoll; Arturo Arias, Mario Roberto Morales; Rafael Lara- Martínez; Werner Mackenbach; Beatriz Cortez; Héctor Lindo-Fuentes, Erik Ching y Rafael Lara-Martínez.

han surgido y las viejas preguntas nos exigen nuevas respuestas en lo que respecta a la relación entre realidad extraliteraria y mundos literarios, con respecto a la apropiación de realidad y su representación o presentación narrativas.

Para los “maestros del pensamiento” del testimonio estaba –y en parte aún sigue estando– completamente fuera de cuestión, la asunción de que la literatura testimonial se caracteriza por una relación de concordancia o coincidencia entre el mundo narrado y la realidad extraliteraria, o en todo caso por una relación de similaridad, como relación de correspondencia o ficción mimética. Esta última ha sido considerada típica sobre todo para la novela testimonio. En efecto, tampoco la literatura testimonial centroamericana de los años ochenta y noventa rompe el estrecho lazo entre historia “fáctica” e historia narrada (o *histoire* y *récit* en términos de Genette), manteniendo viva esa relación privilegiada. Sin embargo, resulta evidente que la apropiación de la realidad extraliteraria y su presentación y representación narrativas se producen, tanto en lo temático como en lo concerniente a las estrategias discursivas y la interrelación de las instancias narrativas, de formas múltiples; lo que permite ver al testimonio como una forma narrativa abierta e híbrida, ratificando, también en este contexto, el concepto de “dispositivo narrativo fronterizo” utilizado por Mario Roberto Morales.

Ciertamente en la producción testimonial centroamericana de esos años dominan temáticamente las cuestiones relativas a la lucha (armada) contra los regímenes militares y a los proyectos de liberación política, social y nacional de la guerrilla; ciertamente los discursos del “hombre nuevo”, de la teología de la liberación y de la lucha de clases determinan la representación de las realidades extraliterarias centroamericanas en los mundos narrativos del testimonio en el istmo. No obstante, cabe señalar que la literatura testimonial centroamericana de ningún modo está atada a dichos temas y que la inclusión en un proyecto revolucionario no puede ser considerada bajo ningún concepto una característica indispensable de una definición del testimonio. Por el contrario, en los testimonios escritos a partir de los años noventa es obvio que el narrador ya no quiere seguir siendo “the synecdochic representative of the collective, the lower class, or an oppressed racial or ethnic group” que Greg Dawes (1993: 170), todavía en 1993, ve como rasgo típico del testimonio. La relación simbiótica revolución-testimonio se desintegra de manera creciente, especialmente en los años noventa. La literatura se emancipa (una vez más) de la revolución. Una gran diversidad de formas y grados de ficcionalización caracteriza la representación narrativa. La literatura testimonial no se aferra de ningún modo a una relación esclavizante de correspondencia con las realidades extraliterarias; los textos se valen en la misma

medida de la ficción mimética, no mimética, e incluso antimimética, esta última en mayor grado igualmente a partir de los años noventa. Este fenómeno se corresponde en la presentación narrativa con una plétora de técnicas y perspectivas de la narración que definitivamente vuelven obsoletos todos los intentos dogmáticos de reducción, exclusión o fijación a la Beverley et al.⁵⁸

La literatura testimonial se caracteriza en sus diversas formas expresivas por una mayor o menor cercanía o distancia respecto a otros géneros y subgéneros, como la autobiografía, la biografía, la epopeya, la documentación, el informe periodístico, la novela y otros. Así como esta incorpora elementos de otros géneros y subgéneros, así elementos del testimonio se inscriben a su vez en otros géneros y subgéneros, especialmente en la novela.

Finalmente, la relación de las instancias narrativas narrador/testimoniante y autor/editor está muy lejos de la armonía que le ha adjudicado el discurso dogmático, ya sea como una subordinación consciente del intelectual bajo el subalterno, ya sea en la forma de una fusión simbiótica entre ambos. La relación entre ambos es altamente conflictiva; el terreno en el que los conflictos tienen lugar es el texto mismo. La pregonada reconstrucción auténtica del "otro", del subalterno, se convierte –por el contrario– en una construcción sobredeterminada por los intereses, las ideologías y el acceso al campo político-literario, dominado tradicionalmente por los integrantes de la clase media letrada. La siguiente apreciación de Linda Craft sobre el indigenismo literario de comienzos del siglo XX se aplica, mutatis mutandis (es decir, para la relación autor-testimoniante o letrado-subalterno), a una gran parte de la literatura testimonial:

[...] writers [...] interpret their referent, the indigenous world, with a nonnative system of signs and language (Spanish) and nonnative literary forms (the novel) to nonnative readers [...] The text not only describes cultural and political conflict, but it is also itself the site of conflict.⁵⁹

En lo que respecta al discurso sobre el testimonio, incluso hay que subrayar que en el caso de Centroamérica dicha relación autor-testimoniante corresponde a una relación primer mundo/ intelectuales/teoría/discurso sobre el testimonio – tercer mundo/subalternos/praxis/testimonio. Este discurso ha tenido (y tiene) lugar en gran medida en un campo de batalla fuera de Centroamérica, que ha sido (y es) determinado por los intereses políticos y académicos de la intelligentsia del "primer mundo", especialmente en los EE.UU. "The desire called testimonio was the desire called Third World literatura" escribe Georg M. Gugelberger⁶⁰ en la introducción a la por él editada antología de ensayos sobre el tema, en referencia

⁵⁸ Beverley, 1998, 12ss.

⁵⁹ Craft, Linda, 1997, 35.

⁶⁰ Gugelberger, Georg M. 1996, 1

a los intentos de establecer el testimonio en el canon de los estudios literarios de las universidades norteamericanas, resaltando la paradoja de dicho propósito, pues han sido precisamente esos académicos del primer mundo los que se obstinaron (y se obstinan) en afirmar la subversión anticanónica del mismo:

We wanted to have it both ways: from within the system, we dreamed about being outside with the “subaltern”; our words were to reflect the struggles of the oppressed. But you cannot be inside and outside at the same time.⁶¹

El testimonio y el discurso sobre este no coinciden. En otro sentido más, la literatura testimonial se convierte en campo de conflictos entre la “periferia” y el “centro”; el concepto del “dispositivo narrativo fronterizo” acuñado por Mario Roberto Morales adquiere así una nueva dimensión.

Con este trasfondo, ¿tiene sentido hablar todavía del testimonio como forma propia, género o subgénero? En lo concerniente a nuestro análisis de la literatura testimonial centroamericana, los intentos (que ya han sido llevados a cabo por Barnet y luego por Beverley, entre otros) de establecer el testimonio como (anti)género “posburgués”, que al revolucionar la relación entre realidad extraliteraria y mundos novelescos habría dejado atrás a la novela (burguesa), han demostrado sin duda alguna ser inconsistentes. Arturo Arias ha señalado las dificultades de diferenciar de manera fundamental entre novela y testimonio:

Para el testimonio actual, como para la novela decimonónica o la novela realista de principios del siglo veinte, no hay distinción epistemológica entre el hecho narrado y el documento científico, entre la ciencia y el arte, entre la proyección ideal de la nación y la realidad de los proyectos integracionistas.⁶² Dicha distinción válida para la literatura en general, se impuso en los años noventa en el testimonio centroamericano. Si bien a consecuencia del carácter híbrido del testimonio mismo no es factible una definición unívoca, de todos modos me parece que una diferenciación respecto de la novela sí tiene sentido en lo que se refiere a la relación de las instancias narrativas: en el testimonio, el narrador es o recurre a una persona auténtica, real, o bien es construido como tal (en casos extremos, como en las novelas que utilizan los elementos del testimonio de modo ficticio-ficcional). De ahí proviene el particular efecto de realidad que el testimonio produce en el lector.

⁶¹ Gugelberger, 1996: 2, 3-9; Craft, 1997: 2-3, 28.

⁶² Arias, Gestos 17: Véase 212-213, 214, 217. Véase también Sommer, 7

Precisamente esa cualidad ha predestinado al testimonio como una forma y práctica literaria, en la cual pueden expresarse aquellas voces “olvidadas” por las narraciones históricas oficiales, sin por ello tener que definirse ideológica y políticamente de modo terminante. Por lo tanto, hablar del testimonio como de un género o subgénero específico, incluye los dos aspectos siguientes: las relaciones de interdependencia de las instancias narrativas en el testimonio se basan en una serie de tipo narrador–autor–texto–lector o mejor dicho narrador (real)–autor–texto–narrador–lector (en contraposición con el esquema clásico autor–texto/ narrador–lector).

Además, se hace necesario un concepto histórico que no pierda de vista la función del testimonio en el campo político-literario y que incluya sus itinerantes relaciones con otros géneros y subgéneros, particularmente con la novela⁶³. En este sentido, también para el testimonio se puede afirmar la existencia de una relación oscilante entre ficción y dicción similar a la que Ottmar Ette reclama, en sus estudios sobre la obra de Roland Barthes y el relato de viajes, partiendo de la ya clásica dicotomía de Gérard Genette. Las características aquí descritas del testimonio lo acercan a una producción y recepción textual que Ette califica como friccional, aunque en el caso de la literatura testimonial con una clara preponderancia de los elementos ficcionales (no obstante lo cual el peso de los mismos perfectamente puede variar en las distintas formas híbridas y subformas del testimonio, que también tiene que ser valorado de manera diferente según las correspondientes condiciones históricas de producción y especialmente de recepción)⁶⁴.

Una consecuencia de lo expuesto es la de hablar de literatura testimonial, es decir, que el análisis del testimonio debe operar con categorías de la historia y la ciencia literarias. De ello se deduce que el testimonio debe ser aceptado como parte integrante del corpus literario, o que, dicho de otro modo, ha recibido la ciudadanía en el seno del discurso sobre la literatura centroamericana, el cual ha sido determinado tradicionalmente por un desprecio del testimonio o por su

⁶³ Craft, 1997, 22, 188-191

⁶⁴ Ette define su concepto de literatura friccional del siguiente modo: “Entre los polos de la ficción y la dicción, el relato de viajes nos lleva mejor dicho a una fricción, puesto que se evitan el establecimiento de limitaciones bien definidas, así como los intentos de realizar amalgamas estables y formas mixtas. A diferencia de lo que ocurre con la novela, el relato de viajes constituye una forma híbrida no sólo a consecuencia de los géneros que incluye y su variedad de discursos, sino también por su capacidad de sustraerse a la oposición entre ficción y dicción. El relato de viajes ha limitado las fronteras entre los dos ámbitos: se encuentra en un área de la literatura que podemos definir como literatura friccional.” (2008: 42; sobre Roland Barthes, véase Ette, 1998: 312; en general: Genette, 1991: 31-40).

descalificación como género de «segunda categoría». Es obvio que –como argumenta Magda Zavala⁶⁵ (– desde los años setenta el testimonio representa un (sub)género literario significativo, sin cuyo estudio es impensable una investigación académica seria de la literatura de aquella época.

Otra consecuencia consiste en abandonar definitivamente la confusa mezcla de historiografía (entendida de forma positivista) y literatura ⁶⁶. La canonización del testimonio en los años setenta y ochenta ha cedido el paso a lo que podríamos llamar una nueva complejidad o inabarcabilidad como se ha visto en las heterogéneas y múltiples tendencias dentro de la literatura testimonial misma. Con el testimonio posrevolucionario, la utilización de elementos testimoniales en textos ficcionales recientes y en las memorias autobiográficas, documentales y al mismo tiempo explícitamente ficcionales se ha producido, definitivamente, un cambio de paradigma. El rasgo distintivo de esta novísima literatura testimonial es el haber perdido la fe en «una» verdad histórica (de modo similar a la nueva novela histórica),⁶⁷18 el haber abandonado el reclamo de representatividad en nombre del subalterno y el haber recuperado la pretensión de literariedad. Individualización, fragmentación, relativización y ficcionalización caracterizan la mayoría de dichos textos. Con ello, ha cambiado también la función del testimonio en la construcción de la identidad nacional, su rol como lugar privilegiado de las narraciones magistrales nacionales.

COMPLEJIDAD

¿Fin o futuro del testimonio? Para Beverley y Zimmerman era, ya a finales de los años ochenta, un hecho consumado que la integración del testimonio en el campo literario lo despojaría de su función innovativa y revolucionaria (y en consecuencia según ellos su razón de ser). ⁶⁸(Para Gugelberger fue necesario precisar incluso “how this movement from an authentic margin has been betrayed by inclusion in the Western canon, which can be considered as yet another form of colonization”⁶⁹ (13, 17), para –aferrado a las premisas más dogmáticas del

⁶⁵ Zavala, Magda, 1990: 295ss, 379ss)

⁶⁶ Sobre esto véase también Arias, 1998, 212, 215, 217)

⁶⁷ Véase a este respecto Mackenbach, 2004: 270-347.

⁶⁸ Beverley, 1987: 167; Beverley y Zimmerman, 1990: 188; Zavala, 1990: 275ss.

⁶⁹ Gugelberger, 13, 17

discurso sobre el testimonio– hacerse a la búsqueda de la nueva forma “revolucionaria” y “(to) find other developments that now have the potential the testimonio had years ago” ⁷⁰Finalmente, Linda Craft ve en la conservación del impulso original antirepresivo (y no o también antiliterario), con el cual los reprimidos por los nuevos gobiernos revolucionarios “continue to write testimony protesting the injustices of the new regimes [...] still a place for testimony” ⁷¹A mí me parece que lo que ocurre es exactamente lo contrario: si algo de la energía subversiva del testimonio puede sobrevivir, es por su ficcionalización, su reluctant incorporación en el amplio campo de la novela o de la ficción literaria.

¿Pero no quiere decir esto que el testimonio ha perdido definitivamente su papel para los procesos identitarios de las sociedades centroamericanas en la actualidad, su función fundamental contra el olvido y la mentira en los dolorosos intentos de reconciliación y de construcción de un futuro basado en la memoria – su posición estratégica entre la memoria y la historia–? De ninguna manera. La memoria organizada, transformada, ficcionalizada en testimonio(s) mantiene su papel en los procesos sociales y culturales en contra del olvido.⁷²19 El recuerdo del pasado no es «una reserva estática de significaciones definitivamente consignadas en los archivos del tiempo» escribe Nelly Richard ⁷³y continúa:

⁷⁰ Gugerberger, 14

⁷¹ Craft, 1997, 191ss

⁷² En su artículo sobre las memorias de tres personajes femeninos de la vida pública chilena Nelly Richard subraya la necesidad de «reinsertar la contingencia individual de estas voces testimoniales en lo colectivo del recuerdo público para averiguar cómo interviene cada una en la escena de la memoria» (2010a: 80). Como tarea de una ciencia crítica formula en su ensayo sobre el libro *Romo; confesiones de un torturador* de la periodista Nancy Guzmán, que se basa en una larga entrevista de ella con uno de los principales torturadores del régimen de Pinochet: “En tiempos de post dictadura, una primera responsabilidad ética consiste en oponerse a los flujos de desmemoria que, velozmente, buscan disolver las adherencias traumáticas de un pasado históricamente convulso en la superficie liviana, sin restos, de la actualidad neoliberal. Pero existe también una segunda responsabilidad crítica que nos obliga a desconfiar rigurosamente del reciclaje de mercado del boom industrializado de la memoria. Debemos sospechar de los promiscuos artefactos del recuerdo que simulan rescatar el pasado de las víctimas pero que, en realidad, no hacen sino traicionar su memoria sufriente al dejar que los dramas de sentido tormentosamente vinculados a ella caigan en la trivialidad de lenguajes demasiado ordinarios, en la rudeza de voces demasiado simples.” Richard, 2010b, 117.

⁷³ Richard, Nelly, (2007: 197)

La actividad de la memoria surge del deshacer y rehacer de los procesos de evocación y narración del pasado a los que nos convocan las solicitudes políticas y comunicativas de un presente curioso, o bien disconforme.⁷⁴

En estos procesos, el recurso a técnicas testimoniales mantiene relevancia, particularmente para documentar las experiencias en los acontecimientos más recientes de la historia centroamericana en el marco de las políticas de la memoria, pero ya no en forma de textos que pretenden construir una o la memoria, sino que relatan memorias colectivas y/o individuales, en plural.⁷⁵ El testimonio sigue siendo una forma privilegiada de narración para la construcción de la historia, especialmente por su carácter particular, es decir, la relación de lo narrado con una fuente extraliteraria auténtica (en contraposición a la novela), o como resume Elizabeth Burgos en su ya citado ensayo acerca del testimonio de Rigoberta Menchú:

No obstante, cualesquiera que hayan sido sus motivaciones: estratégicas, políticas o narcisistas, su testimonio seguirá ocupando en el mundo indígena el espacio del coro en las tragedias griegas: la prosopopeya que permitió se escuchara la voz de los muertos y contribuyó a que cesara la invisibilidad de una cierta categoría de seres.⁷⁶

Con eso, sin embargo, se renuncia definitivamente a la pretensión de contar «la verdad», de fungir como fuente inmediata de la historiografía. Aunque un testimonio se puede transformar en un texto representativo de una colectividad, de una clase, de una nación, de una época o una situación política, no es más que una voz. La historia como ciencia no puede y no debe renunciar a su tarea esencial de completar, verificar, cuestionar esta voz con otras, y en esta tarea crítica tiene que recurrir a las herramientas de sus disciplinas hermanas, los estudios literarios y lingüísticos, al igual que tiene que recurrir a fuentes no ficcionales valiéndose de otras disciplinas como la sociología, la economía y la politología.

⁷⁴ Richard, 2007, 197

⁷⁵ Véase el estudio de Mackenbach sobre las narrativas de la memoria en Centroamérica (2012: 239-240, esp. la nota al pie 10) en el que se hace referencia a algunos testimonios recientes en el contexto de las «batallas de la memoria» (Dobles, 2009: 307, 311) libradas en los procesos de transición hacia formas de gobierno más pacíficas y democráticas en América Central.

⁷⁶ Burgos, 2001, 74

«La memoria humana es un instrumento maravilloso, pero falaz» –escribe Primo Levi al inicio del primer capítulo («El recuerdo de los ultrajes») de su libro *Los hundidos y los salvados* (1986), y sigue:

Es una verdad sabida, y no sólo por los psicólogos sino por cualquiera que haya dedicado alguna atención al comportamiento de los que lo rodean, o a su propio comportamiento. Los recuerdos que en nosotros yacen no están grabados sobre piedra; no sólo tienden a borrarse con los años sino que, con frecuencia, se modifican o incluso aumentan literalmente, incorporando facetas extrañas.⁷⁷

No obstante, es también un instrumento absolutamente necesario para el futuro de las sociedades, no solamente las centroamericanas. O como lo dice el autor guatemalteco «desaparecido» Luis de Lión en su novela *El tiempo principia en Xibalbá*:

[...] luego cuando se murieron los bisabuelos que les contaban estas historias a los abuelos, luego cuando se murieron los abuelos que les contaban estas historias a los padres, luego cuando se murieron los padres que les contaban estas historias a los hijos y así hasta toparse con el último recuerdo que ya no recordaban y cuando recordaron todos empezaron a caminar para adelante, a chocar contra todo lo que deseaban, por ejemplo un pedazo de tierra, que los hijos no se murieran de sarampión, de tosferina, [...] que a las niñas no se fueran a hacer nada antes de tiempo, [...] que no hubiera sequía, [...] que el próximo gobierno no fuera otro hijo de puta, [...] que ya no se llevaran a los hijos al cuartel, [...] que no hubiera tercera guerra mundial, que ya no hubiera ese cuento de bolos que se llamaban elecciones, [...] que los gringos se fueran a la mierda y se hicieran mierda con los rusos pero no con otras naciones y, en fin, que estuvieran de verdad vivos y no muertos.⁷⁸

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Arturo (1998). *Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960–1990*. Guatemala: Artemis & Edinter.
- Arias, Arturo (1998b). *La identidad de la palabra. Narrativa guatemalteca a la luz del siglo XX*. Guatemala: Artemis & Edinter.
- Arias, Arturo (2001). *The Rigoberta Menchú Controversy*. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Barnet, Miguel (1966). *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Ed. Academia de Ciencias de Cuba.

⁷⁷ Levi, Primo (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Océano/El Aleph Editores, 485

⁷⁸ Levi, 2005, 59

- Barnet, Miguel [1969] (1979). "La novela testimonio: socio-literatura" (1969). Canción de Rachel. Barcelona: Editorial Laia:125-150.
- Barrios de Chamorro, Violeta (1997). Sueños del corazón. Memorias. Madrid: Editorial Acento.
- Belli, Gioconda (2001). El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra. Barcelona, Managua: Plaza & Janés, Anamá ediciones
- Beverley, John. "Anatomía del testimonio". Revista de Crítica Literaria Latinoamericana XIII.25 (1987): 7-16.
- Beverley, John (1987). Del Lazarillo al Sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Beverley, John. "The Margin at the Center: On Testimonio (Testimonial Narrative)". Modern Fiction Studies 35.1 (1989): 11-28.
- Beverley, John. "¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades". Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico. Ed. Beatriz González Stephan. Caracas: Editorial Nueva Sociedad: 137-166.
- Beverley, John (1996). "The Real Thing". The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America. Ed. Georg M. Gugelberger. Durham, London: Duke University Press: 266-286.
- Beverley, John (2004). Testimonio. On the Politics of Truth. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Beverley, John, y Hugo Achúgar (eds.). La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Ciudad de Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2002.
- Beverley, John, y Marc Zimmerman (1990). Literature and politics in the Central American Revolutions. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Blandón, Chuno (1998). Cuartel general. Managua: Editorial La Ocarina.
- Burgos, Elizabeth (1983). Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia. La Habana: Casa de las Américas.
- Burgos, Elizabeth (2001). "Memoria, transmisión e imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente". Stoll-

- Menchú: La invención de la memoria. Ed. Mario Roberto Morales. Guatemala: Consucultura: 19-85
- Cardenal, Ernesto (1999). Vida perdida. Memorias Tomo 1. Managua: anamá ediciones. Cardenal, Ernesto (2002). Las ínsulas extrañas. Memorias Tomo II. Managua: anamá ediciones.
- Cardenal, Ernesto (2003). La Revolución Perdida. Memorias Tomo III. Managua: anamá ediciones.
- Carrillo, José Domingo, y Lucrecia Méndez de Penedo (eds.). (2006) Voces del silencio. Literatura y testimonio en Centroamérica. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Castellanos Moya, Horacio (1993). Recuento de incertidumbres. Cultura y transición en El Salvador. San Salvador: Ediciones Tendencias.
- Castellanos Moya (1997). El asco. Thomas Bernhard en San Salvador. San Salvador: Editorial Arcoiris. Castellanos Moya, Horacio (2001). El arma en el hombre. México, D.F.: Tusquets Editores.
- Castellanos Moya, Horacio (2008). Tirana memoria. Barcelona: Tusquets Editores.
- Castillo Guerrero, Ernesto (1997). Algo más que un recuerdo. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Collazos, Oscar, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa (1977). Literatura en la revolución y revolución en la literatura. México, D.F.: Siglo XXI.
- Cortez, Beatriz. "La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano". Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos 2 (julio-diciembre 2001).
- Craft, Linda (1997). Novels of testimony and resistance from Central America. Gainesville, Florida: University Press of Florida.
- Craft, Linda (2000). "Al margen de la función testimonial en dos novelas recientes de Manlio Argueta". Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 81-90.
- Dalton, Roque (1972). Miguel Mármol: Los sucesos de 1932 en El Salvador. San José: EDUCA.
- Dawes, Greg (1993). Aesthetics and revolution: Nicaraguan poetry, 1979-1990. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Delgado Aburto, Leonel (2002). "Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense". Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y

literatura nicaragüense del siglo XX. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica: 95-112.

De Lión, Luis (1996). El tiempo principia en Xibalbá. Guatemala: Artemis-Edinter.

Dill, Hans Otto, Carola Gründler, Inke Gunia y Klaus Meyer-Minnemann (eds.). (1994). Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert, Iberoamericana.

Dobles Oropeza, Ignacio (2009). Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de la Verdad en América Latina. San José: Editorial Arlekin.

Dröscher, Barbara. "El testimonio y los intelectuales en el triángulo atlántico. Desde El Cimarrón, traducido por H. M. Enzensberger, hasta la polémica actual en torno a Rigoberta Menchú, de Elizabeth Burgos". Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos 2 (julio-diciembre 2001).

Ette, Ottmar (1998). Roland Barthes. Eine intellektuelle Biographie. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Ette, Ottmar (2008). Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América.. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Galich, Franz (1995). Huracán corazón del cielo. Managua: Signo Editores.

Garscha, Karsten (1994). "El apogeo de la Nueva Novela Hispanoamericana". Apropiaciones de realidad en la novela hispanoamericana de los siglos XIX y XX. Eds. Hans-Otto Dill, Carola Gründler, Inke Gunia, y Klaus Meyer-Minnemann. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/ Iberoamericana: 281-306.

Genette, Gérard (1991). Fiction et diction. Paris: Éditions du Seuil.

Grinberg Pla, Valeria. "John Beverley: Testimonio. On the Politics of Truth". Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos 13 (julio-diciembre 2006).

Grinberg Pla, Valeria. "Memoria, trauma y escritura en la posguerra centroamericana: Una lectura de Insensatez de Horacio Castellanos Moya". Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos 15 (julio-diciembre 2007).

Grinberg Pla, Valeria (2007). "(Un-)möglichkeiten der Erinnerung: der Genozid an den Maya in Horacio Castellanos Moyas Roman Insensatez". Literaturen des Bürgerkriegs. Eds. Anja Bandau, Albrecht Buschmann e Isabella von Treskow. Berlin: Trafo Verlag: 91-103.

- Gugelberger, Georg M. (ed.) (1996) *The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America*.
Durham, London: Duke University Press.
- Guido, Danilo (1993). *Testimonios de aquella década*. S.l., s.e..
- Guido, Danilo (2001). *Humo en la balanza*. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores.
- Guzmán, Nancy (2001). *Romo; confesiones de un torturador*. Santiago de Chile: Planeta.
- Harlow, Barbara (1999). "Cárceles clandestinas: interrogación, debate y diálogo en El Salvador". *La literatura centroamericana como arma cultural*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 1. Eds. Jorge Román-Lagunas y Rick Mc Callister. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 111-141.
- Jara, René, y Hernan Vidal (eds.) (1986). *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Lara-Martínez, Rafael (2000). *La tormenta entre las manos. Ensayos sobre literatura salvadoreña*. San Salvador: Dirección de Publicación e Impresos.
- Lara-Martínez, Rafael. "Indigenismo y encubrimiento testimonial. El 32 según 'Miguel Mármol. Manuscrito. 37 páginas' de Roque Dalton". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 11 (julio-diciembre 2005).
- Lara-Martínez, Rafael. "Cultura de paz: herencia de guerra. Poética y reflejos de la violencia en Horacio Castellanos Moya".
- Latin American Subaltern Studies Group. "Founding Statement". *boundary 2* 20.3 (1993): 110-121.
- Levi, Primo (1986). *I sommersi e i salvati*. Torino: Einaudi.
- Levi, Primo (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: Océano/El Aleph Editores.
- Liano, Dante (1994). *El hombre de Montserrat*. México, D.F.: Editorial Aldus.
- Lienhard, Martin (1991). "Murmullos y ecos de voces enterradas. Acerca de los testimonios indígenas coloniales". *El testimonio en la literatura latinoamericana*. IX Congreso de AELSAL, mayo de 1991. Ed. Julio P. Ribero. Neuchâtel: Institut de langue et littérature espagnoles: 9-25.
- Lindo-Fuentes, Héctor, Erik Ching y Rafael Lara-Martínez (2007). *Remembering a Massacre in El Salvador. The Insurrection of 1932, Roque Dalton, and the Politics of Historical Memory*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- López, Silvia L. "Estética de la perplejidad: reflexiones sobre el fenómeno 'testimonio'". *Cultura, revista del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte* 87-88 (mayo-diciembre 2002): 241-246.

- Mackenbach, Werner. "Realidad y ficción en el testimonio centroamericano". Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos 2 (julio-diciembre 2001).
- Mackenbach, Werner (2004). Die unbewohnte Utopie. Der nicaraguanische Roman der achtziger und neunziger Jahre. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag.
- Mackenbach, Werner. "Historia y ficción en la obra novelística de Sergio Ramírez". Iberoamericana.
- América Latina – España – Portugal V.19 (setiembre 2005): 149-166.
- Mackenbach, Werner (2012). "Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción". (Per)Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas – III. Eds. Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos. F&G Editores: Guatemala: 231-257.
- Madariago, Mónica (2002). La verdad y la honestidad se pagan caro. Santiago de Chile: Editorial Don Bosco.
- Marín, Gladys (2002). La vida es hoy. Santiago de Chile: Editorial Don Bosco.
- Medina García, Jorge (1999). Cenizas en la Memoria. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Meléndez de Alonzo, María del Carmen. "Hacia una estética del testimonio". Letras de Guatemala 16-17 (1997): 53-64.
- Morales, Mario Roberto (2000). "Entre la verdad y la alucinación: novela y testimonio en Centroamérica". Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Ed. Jorge Román-Lagunas. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 23-28.
- Morales, Mario Roberto, (ed.) (2001). Stoll-Menchú: La invención de la memoria. Guatemala: Consucultura.
- Narváez, Carlos Raúl (2000). "Manlio Argueta y la (re)escritura de la historia salvadoreña: Un día en la vida". Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Ed. Jorge Román-Lagunas. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 109-120.
- Ortega Saavedra, Humberto (2004). La epopeya de la insurrección. Managua: Lea Grupo Editorial.
- Pallais, María Lourdes (1996). La carta. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Péru, Françoise. "El 'otro' del testimonio". Casa de las Americas 174 (1989): 134-137.

- Ramírez, Sergio (1989). *La marca del Zorro. Hazañas del comandante Francisco Rivera Quintero contadas a Sergio Ramírez*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua.
- Ramírez, Sergio (1999). *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. México, D.F.: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Randall, Margaret (1983). *Testimonios*. San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Rey Rosa, Rodrigo (2009). *El material humano*. Barcelona: Anagrama.
- Ribero, Julio P. (2001). *El testimonio en la literatura latinoamericana*. IX Congreso de AELSAL, mayo de 1991. Neuchâtel: Institut de langue et littérature espagnoles.
- Richard, Nelly. "El mercado de las confesiones y el auge de la literatura ego". *Humboldt* 140 (2004): 41-43.
- Richard, Nelly (2007). "Roturas, enlaces y discontinuidades". *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI: 109-132.
- Richard, Nelly (2007). "La historia contándose y la memoria contada: el contratiempo crítico de la memoria". *Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI: 197-211.
- Richard, Nelly (2010). "No-revelaciones, confesiones y transacciones de género". *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales: 80-97.
- Richard, Nelly (2010). "Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico". *Crítica de la memoria (1990-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales: 117-133.
- Ricœur, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil.
- Rincón, Carlos (1978). *El cambio actual de la noción de literatura y otros estudios de teoría y crítica latinoamericana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. Subdirección de Comunicaciones Culturales. División de Publicaciones.
- Román-Lagunas, Jorge (ed.). (2000). *Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios.
- Román-Lagunas, Jorge, y Rick Mc Callister, Rick, (eds.) (1999). *La literatura centroamericana como arma cultural*. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 1. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios.
- Román-Lagunas, Vicki (2000). "Testimonio femenino centroamericano: otra visión de la historia".

- Visiones y revisiones de la Literatura Centroamericana. Col. Centro Internacional de Literatura Centroamericana, vol. 3. Ed. Jorge Román-Lagunas. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios: 99-108.
- Rohter, Larry. "Nobel Winner Accused of Stretching Truth in Her Autobiography". New York Times (15/12/ 1998).
- Sklodowska, Elzbieta (1992). Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética. Frankfurt am Main: Peter Lang, Europäischer Verlag der Wissenschaften.
- Sklodowska, Elzbieta (1996). "Spanish American Testimonial Novel. Some Afterthoughts". The Real Thing. Testimonial Discourse and Latin America. Ed. Georg M. Gugelberger. Durham, London: Duke University Press: 84-100.
- Sommer, Doris (1991). Foundational Fictions. The National Romances of Latin America. Berkeley: University of California Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988). "Can the Subaltern Speak?" Marxism and the Interpretation of Culture. Eds. Cary Nelson y Lawrence Grossberg. Urbana: University of Illinois Press: 271-313.
- Steele, Cynthia (1992). Politics, Gender, and the Mexican novel, 1968-1988: Beyond the pyramid. Austin: University of Texas Press.
- Stoll, David (1999). Rigoberta Menchú, and the Story of all poor Guatemalans. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Stoll, David (2001). "Rigoberta y el general". Stoll-Menchú: La invención de la memoria. Ed. Mario Roberto Morales. Guatemala: Consucultura: 127-144.
- Szczaranski, Clara (2002). El bisel del espejo: mi ventana. Santiago de Chile: Editorial Don Bosco.
- Walter, Monika (2000). "Testimonio y melodrama: en torno a un debate actual sobre Biografía de un cimarrón y sus consecuencias posibles". Todas las islas la isla. Nuevas y novísimas tendencias en la literatura y cultura de Cuba. Eds. Janett Reinstädler y Ottmar Ette. Frankfurt am Main, Madrid: Vervuert, Iberoamericana: 25-38.
- Yúdice, George. "Testimonio and Postmodernism". Latin American Perspectives 18.3 (summer 1991): 15-31.
- Yúdice, George. "Testimonio y concientización". Revista de crítica literaria latinoamericana 36 (1992): 207-227.

Zavala, Magda. La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970-1985. Tesis doctoral. Louvain: Université Catholique de Louvain, 1990.

Zeuske, Michael. "The Cimarrón in the Archives: A Re-Reading of Miguel Barnet's Biography of Esteban Montejo". New West Indian Guide/Nieuwe West-Indische Gids 71.3 y 4 (1997): 265-279.

Zeuske, Michael. "Der 'Cimarrón' und die Archive. Ehemalige Sklaven, Ideologie und ethnische Gewalt in Kuba". Grenzgänge 8.4 (1997): 122-139.

Zimmerman, Marc (1995). Literature and Resistance in Guatemala. 2 tomos. Ohio: Ohio University Press. ■

Las Pulperías

José Mejía Lacayo

Resumen: Las pulperías se encuentran presentes en toda Nicaragua. Son tienditas atendidas por mujeres que suministran comestibles y productos misceláneos a su barrio. Son parte de la cultura del barrio donde obtienen sus ganancias y donde mandan a sus hijos a la escuela. Poco se ha escrito en nuestro medio sobre esta tiendita o miscelánea que presta servicios y genera ganancias para la familia. La ausencia de un mercado municipal, costado por la alcaldía, es determinante para la proliferación de pulperías, y de vendedores ambulantes. Sirve este ensayo para animar a los lectores y estudiantes a realizar un estudio más completo y documentado. Los supermercados Pali son su principal competencia. Este ensayo, más que una historia de las pulperías es un atisbo antropológico que podría conducir a mayores estudios en ese ramo.

Palabras clave: Pulpería, tiendita, miscelánea, barrio, antropología

Abstract: The grocery stores are present throughout Nicaragua. They are small stores run by women who supply groceries to their neighborhood. They are part of the culture of the neighborhood where they earn their earnings y where send their Hijos to school. Little has been written in our midst about this miscellaneous shop that provides services and generates profits for the family. The absence of a municipal market, paid for by the mayor's office, is decisive for the proliferation of grocery stores y street vendors. This essay serves to encourage lectors y students to carry out a more thorough y documented study. Pali supermarkets are their main competition. This essay, more than a history of the grocery stores, is an anthropological glimpse that could lead to further studies en this field.

Keywords: Pulpería, small food store, miscellany, neighborhood, anthropology.



Una pulpería era un establecimiento comercial de venta al menudeo de artículos de todo tipo (entre ellos, comestibles, bebidas, herramientas y ropa), ubicado en el campo o en la ciudad y en general montado con un capital modesto. Además de un puesto de venta, constituía un lugar de consumo y recreación donde se podía comer, beber, cantar o practicar distintos juegos. Al comerciante que la poseía o administraba se lo denominaba pulpero.

El plan de arbitrios de la ciudad de Managua de 1912, durante la intervención de los Estados Unidos, clasifica las pulperías en tres clases¹:

Es pulpería de 1a clase, cuando el valor de los objetos de venta, dentro del mes de su apertura, pase de C\$4.000 billetes nacionales.

Es pulpería de 2a clase, cuando el valor de los objetos de venta, dentro del mes de su apertura, sea mayor de C\$1,000 billetes nacionales, pero menor de C\$4,000.

Es pulpería de 3ra clase, cuando el valor de los objetos de venta, dentro del mes de su apertura, no baje de C\$1,000 billetes nacionales.

El símbolo \$ podría ser pesos que fue la moneda corriente hasta la emisión del córdoba. El primer córdoba se introdujo el 20 de marzo de 1912. Reemplazó el peso moneda corriente a una tasa de 12½ pesos = 1 córdoba y el peso fuerte a la par. Inicialmente el peso fuerte era casi igual al dólar estadounidense. Cómo el plan de árbitros tiene fecha del 28 de julio de 1918, debe entenderse que las ventas de las pulperías están en córdobas (C\$).



¹ Plan de Arbitrios de la Municipalidad de Managua, Managua, 29 de abril de 1912—Díaz, El Ministro de la Gobernación—Cárdenas, <https://sajurin.enriquebolanos.org/docs/CLAD%20-%201914%20-%202030.pdf>

Las pulperías surgieron en los dominios hispanos de América al calor de la formación de las ciudades coloniales. En el área rioplatense se han identificado las primeras en tiempos de la segunda fundación de Buenos Aires (1580). A partir de entonces, se diseminaron en los centros urbanos más importantes y comenzaron a aparecer en las zonas rurales. Su origen se debe a la necesidad de abastecer a la población urbana de los productos de primera necesidad, principalmente comestibles y bebidas, aunque con el tiempo diversificaron su oferta. Algunas también oficiaban de albergue u hospedaje, sobre todo las que se ubicaban a la vera de los caminos entre pueblos.

He indicado la asociación normal de la campaña², la des asociación, peor mil veces que la tribu nómada; he mostrado la asociación ficticia en la desocupación; la formación de las reputaciones gauchas: valor, arrojo, destreza, violencia y oposición a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad..." Con estas frases Sarmiento delimita el marco dentro del cual la historiografía rioplatense va a abordar el estudio de las pulperías: como un centro de reunión básicamente rural en donde se desarrolla una sociabilidad popular entorno a una cultura "gaucha" que Sarmiento define como génesis de la barbarie prefigurada por Facundo Quiroga.

Hoy día el paradigma Sarmientino, que tantos adeptos tuvo en el siglo XIX y comienzos del XX, ha perdido toda utilidad como hipótesis de trabajo. Sin embargo, ciertos aspectos de su pensamiento siguen vigentes "par default", por no haber merecido la atención necesaria de los historiadores. Uno de ello es justamente el tema de la sociabilidad en las pulperías. La identificación de la pulpería con la cultura gauchesca está tan impregnada en nuestros espíritus que lleva a veces a cometer prodigiosos contrasentidos. A la imagen Sarmientina vino a yuxtaponerse el discurso criollista que con el objeto de revertir el orden de los componentes de la identidad nacional Sarmientina terminó de fijar las pulperías en la campaña, con sus Fierros y Moreiras. El renovado interés por comprender el fenómeno caudillístico no ha hecho más que confirmar y dar un estatuto científico a la imagen de las pulperías como forma rural de sociabilidad popular.³

² La acepción 8 del diccionario de la RAE define campaña como campo (terreno fuera de poblado), en Argentina, Cuba, Ecuador, Honduras, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

³ Las Pulperías Porteñas: Historia De Una Expresión De Sociabilidad Popular En La Ciudad De Buenos Aires Durante La Primera Mitad Del Siglo XIX por Pilar González Bernaldo, Universidad de Paris VII-Jussieu

La palabra pulpero es en América, el 'tendero de comestibles'; desde 1586, es así llamado porque en la economía elemental de la Colonia las pulpas de frutos tropicales eran el principal artículo que podían expender.⁴

Los alimentos comercializados por la pulpería son una indicación de los hábitos alimenticios de la población. Las pulpas de frutas tropicales han sido desplazadas por bebidas gaseosas, y la presencia de refrigeradoras y congeladoras ha permitido el expendio en las pulperías de carne vacuna, leche y sus derivados. Es posible estudiar la dieta de cada barrio, estudiando la presencia de alimentos en las pulperías que los surten.⁵

La pulpería, verdadera "casa de negocios" del antiguo campo argentino, vendía casi todos aquellos artículos que los pobladores podían necesitar, empezando por fuertes bebidas alcohólicas como ser aguardiente, caña, ginebra, y siguiendo con refrescos, vinos en "damajuana", y "vicios (tabaco, cigarros, papel para armar cigarrillos, yerba, bombillas y mates), azúcar, arroz, pan y galletas, grasa, sardinas, leña, jabón de sebo, artículos de talabartería, armería, telas y artículos de mercería, como alfileres, cintas, hilo, botones y telas, ropa y otros artículos de vestir, artículos de tocador, lumbre y combustible, vajilla y cuchillos, aperos de montar, artículos de ferretería, aperos agrícolas, papel y hasta productos de farmacia y pólvora. Muchos de estos artículos, como ser vino, azúcar, cereales, frutas, yerba algodón y harina venían desde Cuyo, Santiago del Estero, del Litoral y de Tucumán. Lo demás venía desde Europa, que llegaba por distintas vías. El transporte de estas mercaderías se hacía por medio de carretas, que eran tiradas por dos hasta 6 bueyes, según fuera el peso y el volumen de la carga y muchas veces se reunían varias de ellas, formando «tropas», para hacer más seguro su viaje.⁶

La transformación de los espacios rurales en urbanos se ve acompañada de cambios en la vida cotidiana producto de la dinámica de desarrollo local. Esto se manifiesta en el espacio de barrio y más allá en el de la ciudad, tal y como se visualiza para Guadalupe, Goicoechea, San José; a través de las anécdotas narradas en el contexto de la pulpería. El trato con vecinos en un espacio de diálogo permitió acceder a una dinámica social propia, en la cual la remembranza y la añoranza, dan cuenta de una transmutación continua de vivencias, tradiciones

⁴ Breve Diccionario Etimológico De La Lengua Castellana, Tercera Edición Muy Revisada Y Mejorada por Joan Corominas, Editorial Gredos, Madrid, 1987

⁵ Una mirada desde el mostrador. Dieta, hábitos alimenticios y comercio minorista en la campaña bonaerense, 1760-1870, por Matías Ignacio Wibaux, *Anuario del Centro de Estudios Históricos*, 4: 125-142, 2004

⁶ El arcón de la historia argentina, <https://elarcondelahistoria.com/las-pulperias/>

y costumbres, opacadas por el consumismo, la tecnología, las redes sociales, y, por consiguiente, otro estilo de vida.⁷

En algunos lugares de América Latina ya no existen, se han reconvertido en otra cosa o llevan un nombre diferente. Pero en buena parte de Mesoamérica siguen siendo lugares de encuentro y puntos comerciales, esenciales para la vida cotidiana, y están más presentes que nunca: son las pulperías, esas pequeñas tiendas cercanas a nuestra casa, donde se pueden comprar los alimentos más básicos, pero también una prenda de vestir, un remedio para la gripe o una candela para estar preparado ante los apagones. En España, antes de la irrupción de los supermercados, también existían, pero se llamaban tiendas de ultramarinos.

Las pulperías, esas pequeñas tiendas, nacieron en el siglo XVI en el continente latinoamericano y, además de todo lo dicho, en su tiempo fueron lugares donde se podía jugar a los naipes o incluso celebrar peleas de gallos. En algunos lugares del cono sur americano, incluso se tocaba la guitarra y se cantaba. El asturiano Boves, antes de enfrentarse ferozmente a Bolívar, tuvo una pulpería en la ciudad de Calabozo, cuyo expolio lo llevó a levantarse en armas. Pero esa es otra historia, digna de ser contada. ¿A qué se debe el curioso nombre de pulpería para designar una pequeña tienda?

Un carácter particular de la administración interior de las familias pobres es de no tener provisiones; todos los días se compra lo necesario para comer, por pequeñas fracciones. Cantidad de mujeres, demasiado pobres para tener criadas, y, sin embargo, bastante orgullosas o perezosas para cocinar, no solamente viven así, comprando día por día lo necesario para vivir, sino que también mandan á comprar los alimentos ya preparados, para ellas y su familia. Eso es tan frecuente. que ha resultado un comercio especial y considerable, y. las pulperías venden por pequeñas fracciones, no solamente los comestibles crudos de toda clase, sino también los cocidos.⁸

Pablo Lévy, Lévy, Pablo. Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua ... y una exposicion completa de la cuestion del canal interoceánico y de la de inmigracion, con una lista bibliográfica, las mas competa hasta el dia, de todos los libros

⁷ Pasando De La Vida Rural A La Urbana En Guadalupe: Anécdotas En Una Pulpería De Barrio por William Elizondo Calderón, Universidad de Costa Rica, Costa Rica

⁸ Lévy, Pablo. Notas geográficas y económicas sobre la Republica de Nicaragua ... y una exposición completa de la cuestión del canal interoceánico y de la de inmigración, con una lista bibliográfica, las mas competa hasta el dia, de todos los libros y mapas relativos á la América central y general y á Nicarrgua [sic] en particular; por Pablo Lévy ... Obra aprobada por el gobierno. Paris: E. Denné Schmitz, 1873, pp. 270.

y mapas relativos á la América central y general y á Nicarrgua [sic] en particular; por Pablo Lévy ... Obra aprobada por el gobierno. Paris: E. Denné Schmitz, 1873, pp. 270.

Puede que, dado que en estas pequeñas tiendas se vendía de todo y a todas horas, su encargado se viera obligado a multiplicarse como un pulpo para atender a todas las personas. O quizás, se viera obligado a extender sus tentáculos por todos los sitios para tener su tienda bien abastecida (alimentos, herramientas, armas, etc.).

¿Cuál de estas explicaciones es la más verosímil? Es difícil saber, pero lo cierto es que el término “pulpería” se expandió como la pólvora por toda América y aún hoy en países como Nicaragua, se atestigua la existencia de más de ciento veinte mil pulperías; cifra que contrasta con las 88,300 pulperías que estimamos para todo el país usando la tasa de Managua. Quizás las 88,000 se refieran a las pulperías urbanas, y las 120 mil se apliquen a las urbanas más las rurales. ¿Habrá 40 mil pulperías rurales en Nicaragua?

Oviedo y Valdez menciona entre las frutas y plantas indígenas en la provincia de León, el caymito, higuero, mamey, ciruelo (xocot), níspero, pitahaya, cardos de las tunas (comoho), cacao, paco, tempizque (tebate), papaya (olocotón), tembixque, cocos, ceybas, corbana, nanzi, cañafístula.

En el Apéndice hemos identificado la mayoría de estas frutas identificadas por Grijalva.⁹ Cuando Grijalva no registra cardos de las tunas (comoho), paco, tembixque, corbana. No hemos intentado identificar estas plantas.

En Managua, en el mes de octubre de 2013, se encontraban registradas 17,060 pulperías activas. La población total de Managua era de 993,558 habitantes en ese año, para una tasa de 17.17 pulperías por mil habitantes, y para todo el país, calculamos unas 88,300 pulperías.

Las caracterizaciones municipales no registran consistentemente el número de pulperías. INIDE informa de 10,626 almacenes dedicados a la venta al por menor de alimentos, bebidas y tabaco en almacenes especializados¹⁰. En el municipio de Quezalguaque se dice que el municipio no existe un mercado municipal, porque a que la población es poca y la municipalidad no cuenta con los recursos económicos para construir uno, la población procede a realizar sus compras en las pulperías de la localidad; así como viajar a León para hacer las compras necesarias para la semana. En el caso de Telpaneca, el municipio no cuenta con un mercado municipal, la mayoría de la población se abastece de

⁹ Grijalva Pineda, Alfredo, Flora útil etnobotánica de Nicaragua, 1a ed., Managua: MARENA, 2005.

¹⁰ INIDE, Censo Económico Urbano: Resultados Nacionales, Cuadro X-N. Número de Establecimientos y Personal Ocupado del Área Urbana Nacional, según Gran División CIIU, Grupo y Clase, <https://www.inide.gob.ni/docs/CensoEconomico/NacionalCEU/nacional.pdf>

pulperías y vendedores ambulantes y en caso contrario se viaja a las cabeceras departamentales para abastecerse de productos perecederos y comercializarlos entre los pobladores.

Podemos concluir que las pulperías proliferan cuando no hay mercado municipal. La pulpería es un anexo de la casa de habitación y es atendida por la mujer, que así puede contribuir financieramente para mantener el hogar.

En Costa Rica, se estima que hay 18,000 pulperías en todo el país. Hay dos tipos de pulpería: la de mostrador y la de ventana. En el primero, el mostrador actúa como barrera entre el tendero y el cliente. En la ventana, el tendero entrega las compras a través de una ventana de vidrio o rejas, principalmente por razones de seguridad.¹¹ La menor cantidad de pulperías en Costa Rica, respecto a Nicaragua, podría explicarse por el mejor nivel económico de la población y carácter más urbano de Costa Rica.

En Nicaragua, la tiendita estaba atendida por una mujer en el 70.9% de los casos, con una edad promedio de 39.2 años, con un nivel de educación de 6.6 años, su trabajo en la tiendita era de 7.2 años. Su hogar estaba compuesto por 4.9 personas, con 2.8 dormitorios. Apenas el 8.8% tenía seguro de salud, y un 4.5 seguridad social.¹²

Las pulperías se encuentran a lo interno de los barrios, el dueño es del mismo sector y comparte la misma cultura de los habitantes de la zona. Por lo tanto, la cercanía a las viviendas y la relación vecinal es la que les permite ser un negocio popular y visitado por los pobladores del sector. Son una referencia para dar direcciones y es el lugar donde el cliente se toma un refresco o se fuma un cigarro, mientras interactúa con el pulpero sobre cualquier tema.

Otro aspecto importante es el horario de atención que les permite a los clientes poder contar con los productos a la hora que lo requiere. Sin embargo,

¹¹Fuente: <https://qcostarica.com/costa-rica-pulperias-remain-despite-increase-in-supermarkets-and-convenience-stores/>

¹² A Study of Small Neighborhood Tienditas in Central America por M. Pisani, Michael J. David W. Yoskowitz, publicado en 2012, Sociology Latin American Research Review, DOI:10.1353/lar.2012.0055Corpus ID: 144751222
<https://www.semanticscholar.org/paper/A-Study-of-Small-Neighborhood-Tienditas-in-Central-Pisani-Yoskowitz/30e7cd43b4dc6c69e7e9b0e4b75b42952052ba7c>

más allá de ser visto como un negocio las pulperías inician por la lógica económica de contar con un ingreso para el sustento de la familia, a la vez que le permite a la mujer permanecer en el hogar. Lo anterior, no contribuye a separar los costos del negocio con los gastos de consumo.

La administración de una pulpería no requiere contar con alto nivel de



educación ni de tecnología para atender el negocio. La gran mayoría presentan un bajo nivel de escolaridad. Sin embargo, los dueños de las pulperías tienen la capacidad de enfrentar situaciones adversas por contar con un alto componente de apoyo familiar y disponer de productos para el auto consumo.

La bibliografía más extensa se ha desarrollado en Argentina y en México. En Nicaragua apenas se ha investigado este tema.

La imagen de los pulperos y pulperías en el imaginario argentino¹³, que en buena medida aún perdura, se deriva de una cosmovisión más general sobre el pasado rural, urdida fundamentalmente por la literatura gauchesca, el costumbrismo y cierta historiografía tradicional. En este sentido, se vincula casi automáticamente a la pulpería con el campo y con su principal habitante según esa cosmovisión: el gaucho.

Una significativa porción de la historiografía del siglo XX contribuyó a reforzar esa imagen campesina de las pulperías y los pulperos. En ella se pinta a las primeras como reductos de miserables, vagos y delincuentes, y a los segundos como inescrupulosos mercachifles estafadores. Tal construcción historiográfica se debe, en parte, a la excesiva confianza que se ha depositado en los relatos de viajeros extranjeros –que solían destacar lo que más los sorprendía y no lo cotidiano. Otro tanto responde a la desmedida atención que se dio a la legislación punitiva y a las causas criminales, las cuales reflejan solo la violencia y las

¹³ Pulpería, (Región Pampeana, siglos XVI-XIX) por Julián Carrera, <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/pulperia/>

prácticas delictivas que tenían lugar en esos espacios. En otro aspecto, aquella imagen destaca la precariedad y simpleza de la oferta de las pulperías, reducidas a bocas de expendio de yerba, tabaco y aguardiente.



Ahora bien, los estudios de las últimas décadas del siglo XX sobre el pasado pampeano han transformado sensiblemente aquella representación gauchesca, al complejizar el paisaje con distintos actores, prácticas y relaciones sociales. En cuanto a lo que interesa aquí, las pulperías han adquirido otra fisonomía. En primer lugar, ya no se trata de un reducto exclusivo del campo, sino de locales presentes en todos lados. De hecho, hasta el siglo XIX prácticamente no había ciudad sin pulperías. Por otro parte, tampoco se trata de miserables bocas de expendio de tres o cuatro productos, sino de locales con una variadísima oferta de artículos de naturaleza y origen muy diverso. Los estudios de Carlos Mayo y su equipo han llegado a contabilizar más de cuatrocientos productos en las estanterías de las pulperías porteñas (desde aceite, arroz y fideos, hasta serruchos, clavos y cuerdas de guitarra), lo cual nos habla de verdaderos polirrubros.

Finalmente se ha revisado la idea de ícono oscuro de vagancia y delincuencia. La "mala fama" que ha estigmatizado a pulperos y pulperías acaso perdura en la literatura y el imaginario popular, pero no así en la historiografía profesional. Si bien no se desconocen los aspectos más sórdidos, se reconoce que las pulperías y sus administradores formaron parte del paisaje cotidiano de la

gente común, al cumplir un rol esencial relativo al consumo y la sociabilidad de la gente de a pie.

BIBLIOGRAFÍA

Bossio, J. (1972). Historia de las pulperías. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.

Carrera, J. (2005). Los pulperos y la justicia rural bonaerense, 1770- 1820. Anuario del Instituto de Historia Argentina, 5, 161-178.

Carrera, J. (2011). Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la campaña bonaerense, 1770-1820. Rosario, Argentina: Prohistoria.

Duart, D., y Wibaux, M. (2010). Proveedores, comerciantes y clientes. Dilemas del crédito mercantil en la campaña bonaerense, 1820-1870. En Ayrolo, V. (Comp.), Economía, sociedad y política en el Río de La Plata del siglo XIX. Problemas y debates (pp.65-79). Rosario, Argentina: Prohistoria.

García Belsunce, C. (Dir.) (1976). Buenos Aires. Su gente 1800-1830. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Kinsbruner, J. (1987). Petty Capitalism en Spanish America. Los pulperos of Puebla, Mexico City, Caracas y Buenos Aires. Boulder, USA: Westview Press.

Mayo, C. (Dir.) (1996). Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830. Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Mayo, C. (Dir.) (2007). Mostradores, clientes y fiado. Fuentes para el estudio de las pulperías de buenos Aires y la pampa (siglo XIX). Mar del Plata, Argentina: Ediciones Suárez.

Rodríguez Molas, R. (1982). Las pulperías. Buenos Aires, Argentina: CEAL.

Silva, H. A. (1969). Pulperías, tendejones, sastres y zapateros. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII. Anuario de Estudios Americanos, XXVI, 471-506.

Slatta, R. (1982). Pulperías y Contraband Capitalism en Nineteenth Century. Buenos Aires Province. The Americas, XXXVIII (3), 347-362.

Wibaux, M. (2005). Una mirada desde el mostrador. Dieta, hábitos alimenticios y comercio minorista en la campaña bonaerense, 1760-1870. Anuario CEH "Prof. Carlos S. Segreti", 4, 125-142.

APÉNDICE

Según Grijalva, el *Chrysophyllum cainito* "Caimito", probablemente nativa de las Antillas Mayores, cultivada y naturalizada en toda América tropical por sus

frutos sabrosos (Pool 2001). Esta especie ha sido cultivada desde antes de la conquista. Existen dos variedades, una de fruto verde y la otra de fruto morado; ambas variedades son cultivadas por sus frutos comestibles, los cuales son comercializados en los mercados locales.

El higo, *Ficus carica* es nativo del oeste de Asia. Cultivado por sus frutos comestibles; para los Romanos la Higuera era sagrada, ya que dio cobijo a la loba que amamantó a Rómulo y Remo. (Bown 1995). En Nicaragua es cultivada en jardines por sus frutos comestibles, usan sus hojas para aromatizar mieles.

El mamey *Mammea americana* "Mamey", nativa de América tropical. Es cultivada en los cafetales del departamento de Carazo como cortina rompeviento y para sombra, en las calles de algunas ciudades como ornamental; los frutos son comestibles. Según (Williams 1981), sus frutos son comidos frescos y cocidos, en jalea o en refresco.

El jocote, *Spondias purpurea* "Jocote" probablemente nativa desde México al suroeste de Ecuador, cultivada o introducida en toda América tropical, partes de África y sureste de Asia. Conocida con diferentes nombres populares de acuerdo con forma, tamaño y sabor de sus frutos. Sus frutos son consumidos verdes o maduros, en refrescos, yogur o mermeladas, también es utilizada como cerca viva; sus hojas dicen que son ricas en vitamina C, son consumidas por niños.

Manilkara zapota "Níspero", probablemente nativa de México, Guatemala y Nicaragua, cultivada por su fruto sabroso en toda Centroamérica hasta el norte de Sudamérica y las Antillas (Pool 2001). Especie maderable, su madera es sumamente pesada, los frutos son comidos por animales silvestres.

Hylocereus costaricensis "Pitahaya", se distribuye entre Nicaragua y Costa Rica. Sus frutos son comestibles, en la actualidad están siendo exportados al exterior para ser consumidas como postre. Los tallos en cocción son utilizados para expulsar parias en el ganado. Todas las partes de la planta de pitahaya se pueden utilizar para diversos fines; el fruto para el consumo humano se prepara como dulce, jugo, jalea, cóctel, cerveza y vino.

Theobroma cacao "Cacao", aparentemente silvestre en el sur de México, Guatemala, Belice y en la cuenca amazónica, ampliamente difundida en los trópicos bajo cultivo (Cristóbal 2001). Es la planta productora de Cacao, usada para refrescos (cocoa) y confección de chocolates.

Sideroxylon capiri "Tempisque", nativo de México a Panamá. Sus frutos son comestibles, aunque no de buen sabor, son comidos por animales silvestres:

venados, guatusas, etc. La corteza del tallo es utilizada para cuajar leche y en remojo en agua para tratamiento de los riñones.

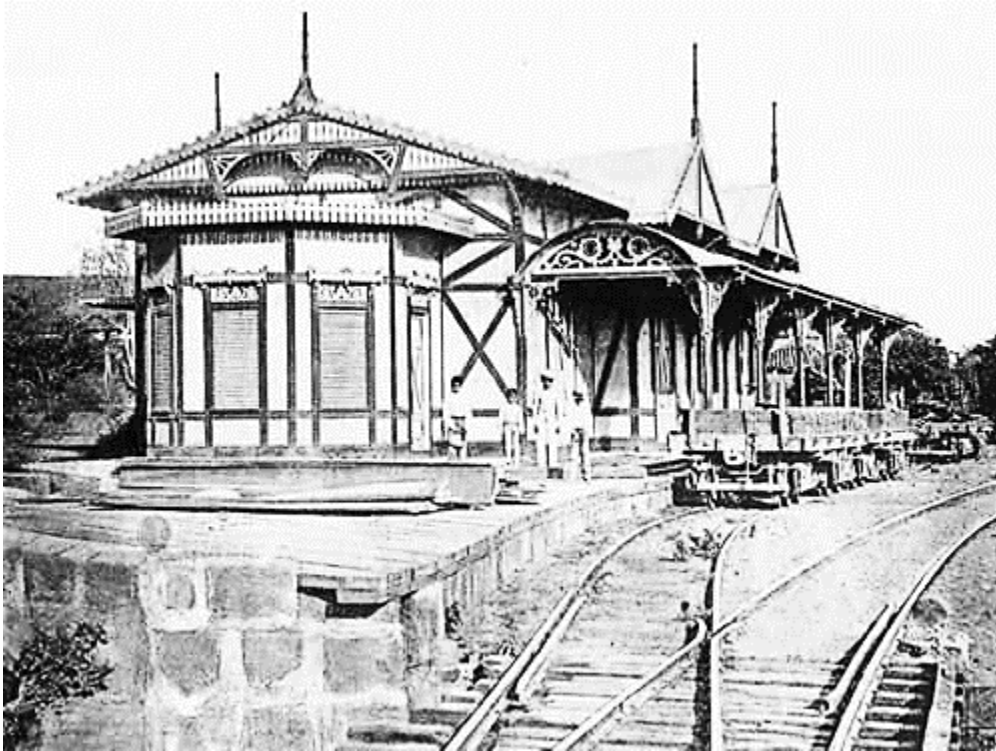
Carica papaya "Papaya", silvestre o asilvestrada en América tropical, de donde es originaria; naturalizada en los trópicos del Viejo Mundo (Badillo 2001). Sus frutos comestibles, son utilizados para refrescos y son exportados para postre.

Cocos nucifera "Coco", de origen desconocido, pero probablemente del Pacífico occidental, en la actualidad ampliamente cultivada en los trópicos y subtrópicos, especialmente en las playas a orillas del mar (Ulloa 2001). Es cultivado en plantaciones para extraer aceite, sus frutos son comestibles. Nuestro pueblo lo ha venido usando tradicionalmente para las amebas, hemorragias de la mujer, irritaciones en la piel, asma y como refrescante estomacal.

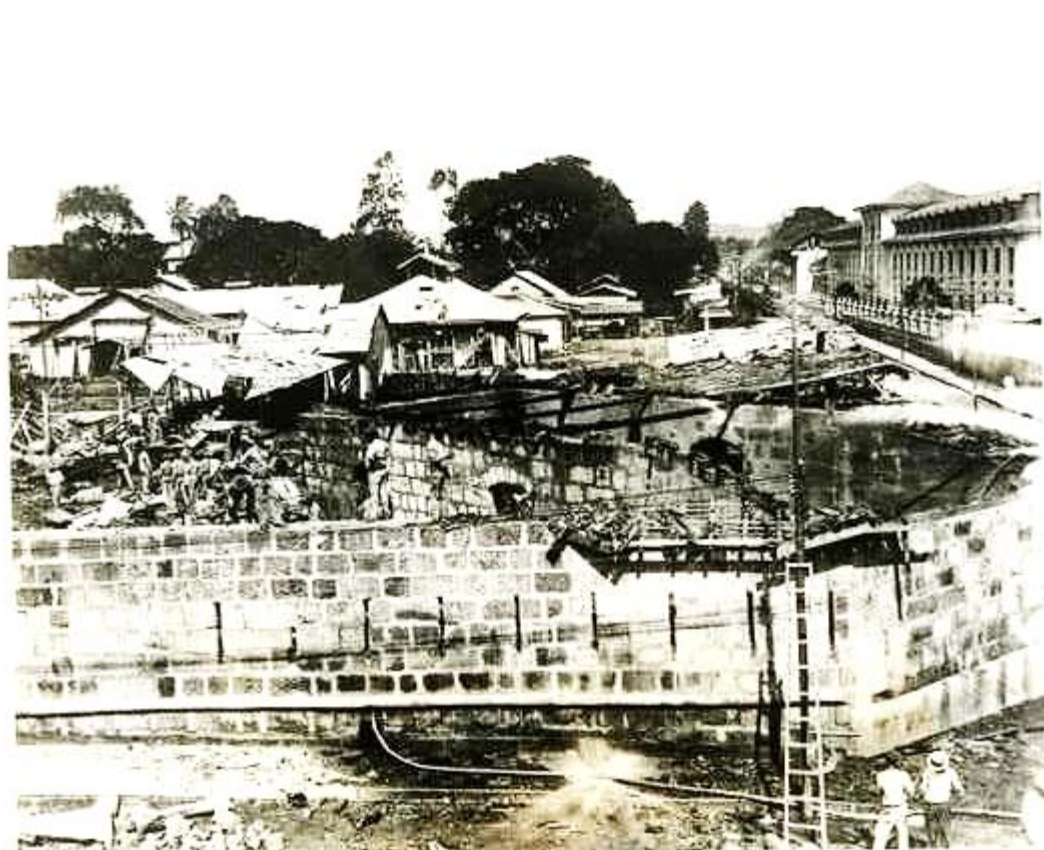
Byrsonima crassifolia "Nancite/Nance", probablemente nativa de México y distribuida por el hombre a través de Centroamérica y el norte de América del sur. Tiene frutos comestibles, son comidos maduros los cuales son vendidos en los mercados, con ellos se elaboran refresco, helados, dulces o conserva. La corteza de esta especie es utilizada para curtir cuero, se dice que hervida sirve como antidiarréico.

Cassia fistula "Caña fistula", nativa del Africa. Es cultivada como ornamental, sus frutos son usados en medicina como purgativo (Barneby 2001). En nuestro medio se usa como purgante suave, especialmente para los niños, personas débiles y gente de edad. Además, se le usaba para tratar la calentura, la tos, para purificar la sangre y la debilidad en general. ■

Estación del ferrocarril de Managua



Este fue el primer Managua-Central estación ferroviaria construida 1884-1886. Esta estación de Managua fue destruida por un fuego en 1902, causado por una explosión, en la guarnición militar.



Explosion del Arsenal de Managua 1902. nicatrenes.com